

20
163.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA PRIMAVERA DE LOS MAESTROS
(EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO DEL MAGISTERIO EN 1989)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LI^C. SOCIOLOGIA

P R E S E N T A

LUCIANO MENDOZA CRUZ.
MÉXICO, D.F. DICIEMBRE 1993



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico este trabajo a María
y a las viejitas.**

Índice

	Pág.
Introducción	3
Capítulo I. Sujetos y Movimientos	8
I. La sociología clásica y una nueva visión de los movimientos sociales	9
II. La estructura	14
III. Los sujetos sociales	17
IV. Los movimientos sociales	21
V. Constitución	26
VI. La identidad y el discurso	30
Capítulo II. El SNTE. La economía y las elecciones de 1988	35
A) El SNTE	36
I. Orígenes y estructura del SNTE	36
II. La CNTe y otros grupos al interior del gremio	40
III. Composición del magisterio por edad y sexo	44
B) La economía y las elecciones de 1988	48
I. La economía y la educación	48
II. Las elecciones de 1988	51
III. El magisterio y las elecciones	56
Capítulo III. Los maestros reciben la primavera	63
I. El primer paro nacional	64
II. El detonador: el Congreso de la Sección IX	69
III. Hacia un paro total	76
IV. El paro indefinido	82
V. Fin de la primavera	88
Capítulo IV. El otoño del movimiento	92
I. Secuelas de la primavera	93
II. Guerrero y Michoacán	97
III. El paro indefinido	104
IV. La negociación represora	109
V. Fin del ciclo. El Congreso Nacional Extraordinario	114
Conclusiones	117
Bibliografía	123

INTRODUCCIÓN

El 23 de abril de 1989, el profesor y licenciado Carlos Jonguitud Barrios renunció a la presidencia vitalicia del grupo Vanguardia Revolucionaria, el cual dominó al interior del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación desde 1972. Un día después, el secretario general del SNTE, señor Refugio Araujo del Angel, solicitó "licencia indefinida" para ausentarse de su cargo. Estos hechos fueron producidos por una movilización nacional de maestros que durante varios meses unieron esfuerzos para lograr mejoras económicas y democracia en la vida sindical. La primera demanda fue conseguida en forma parcial, y sólo en algunas regiones del país se consiguió la segunda también de manera parcial. Sin embargo, la movilización y apoyo que lograron los maestros fueron sorprendentes, como lo demuestran los resultados obtenidos que, aunque parecieran precarios, si se observan a la luz de las políticas gubernamentales en cuanto a salarios y control corporativo de agremiados, se notará que fueron grandes logros que ningún otro grupo obtuvo en el momento.

El propósito de este estudio es la indagación de las causas y el desarrollo del movimiento que se autodenominó "democrático del magisterio". El análisis será hecho bajo la perspectiva de una nueva corriente de estudio de los movimientos sociales que se plantea no sólo la búsqueda de explicaciones de causas y consecuencias, la evaluación de logros y actitudes, sino además pretende esclarecer la manera como se da la formación misma de un movimiento social, el proceso por el que un colectivo se fija metas y objetivos comunes y lucha por ellos, el momento clave en el que un grupo se apropia de intereses y los hace comunes, así como, una vez en marcha el movimiento, se da la dinámica interna entre sus miembros. Trataré, en la medida de mis posibilidades, de plantear un estudio del Movimiento Democrático del Magisterio que cubra ambos puntos, es decir, que con los conceptos de los teóricos consultados se analice el proceso de formación y desarrollo del fenómeno, pero que también proporcione elementos útiles para el

estudio de los logros políticos del movimiento, y que, además, sirva de referencia de hechos recientes que han sido poco estudiados, aquí pretendo que mi trabajo tenga algún valor descriptivo.

Siguiendo el esquema tradicional de este tipo de trabajos de investigación, propongo dos hipótesis centrales para el estudio:

1. El Movimiento Democrático del Magisterio se gestó en la frustración por el cambio negado en las elecciones presidenciales de 1988. Los maestros, ya sea individualmente o en agrupaciones políticas, participaron activamente en el proceso electoral, lo cual les dejó importantes experiencias de organización y de exploración de las fronteras de lo que eran capaces de producir. Tan sólo unos meses después de acabado el proceso electoral (agosto de 1988), dio inicio el movimiento magisterial más importante de la historia moderna de México. Plantearé los hilos conductores para esclarecer de qué manera se dieron las mediaciones entre ambos fenómenos.

2. Si bien se puede considerar al proceso electoral de 1988 como precursor, o como la parte inicial del Movimiento Democrático del Magisterio, este último resulta un fenómeno difícil de aprehender en el tiempo y espacio. El movimiento tuvo sus momentos más exitosos en abril de 1989, tuvo una participación importante en la ciudad de México y algunos estados, y logró un apoyo e involucramiento del gremio a nivel nacional. Posteriormente, hacia el otoño del mismo año, el movimiento tuvo un repunte en la ciudad de México y algunos estados como Guerrero y Michoacán, hasta que fue reprimido. El repunte del otoño fue consecuencia del movimiento iniciado en la primavera, parte de un mismo movimiento. Y este planteamiento parecerá

evidente en el análisis, pero en el momento de ocurrir confundió a la opinión pública y a una parte de los mismos maestros.

Los datos utilizados en el trabajo fueron obtenidos en su mayor parte por consulta hemerográfica, análisis de documentos que generó el mismo movimiento y entrevistas a maestros participantes del mismo. Se emplea la propuesta metodológica que Víctor M. Durand plantea en su obra inédita "Estilos de desarrollo, dominación y cultura política", la cual indica que el estudio de una política o de la acción de un determinado sujeto social implica necesariamente llevar en cuenta:

1. Las precondiciones o presupuestos de dicha política o acción, es decir las condiciones objetivas y subjetivas que llevan a la definición del plan que orienta la acción o simplemente aquellas causas que provocan como reacción la definición de la política o la acción.
2. Las implicaciones internas de la política o acción, en el sentido que le otorga el marco cultural, ideológico o científico y que se desarrolla, así como de los objetivos que pretende alcanzar y de las consecuencias que puede tener.
3. Los efectos y consecuencias reales, sobre las otras políticas, sobre la acción de los otros sujetos sociales y sobre la base material en que se sustenta la acción.

El contenido de este trabajo se divide en 4 partes. En la primera se hace una somera revisión de los conceptos teóricos acerca de los movimientos sociales y que son empleados en el marco analítico del Movimiento Democrático del Magisterio. La segunda parte intenta dar una caracterización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, así como de la situación económica de los maestros hacia 1988 y del clima electoral en el que estos participaron, y en el cual se forjó el impulso del movimiento social estudiado. La tercera parte describe y analiza los hechos del movimiento magisterial de 1989, autodenominado Movimiento Democrático del Magisterio, durante el primer semestre del año (la Primavera Magisterial), y en la última parte

se hace el mismo estudio acerca del segundo semestre (el Otoño Magisterial). Al final se esbozan algunas conclusiones.

La idea de este trabajo nació en el Taller de Investigación Sociológica que impartió la Dra. Angélica Cuéllar durante tres semestres en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, durante ese tiempo se dio forma a seis investigaciones sobre diferentes movimientos sociales. Algunas de esas investigaciones ya fueron concluidas, otras lo serán muy pronto. Agradezco la paciencia y el interés que la Dra. Cuéllar demostró en la asesoría de este trabajo, así como el apoyo y la camaradería de mis compañeros Arturo Chávez, Moisés Domínguez, Adriana García, Jorge Mayés y Mauro Vargas. Agradezco también la colaboración de los maestros entrevistados, especialmente a Luis Felipe Sigüenza, maestro y amigo que me regaló el tema, el gusto y el interés por el movimiento magisterial.

CAPÍTULO I

SUJETOS Y MOVIMIENTOS

"Somos un movimiento porque nos movemos"

Luciana Castolina

I. La sociología clásica y una nueva visión de los movimientos sociales

El tratamiento que de los movimientos sociales hace la Sociología Clásica sólo puede ser revisado en función de una nueva visión de los mismos, ya que los clásicos no los definieron ni los estudiaron explícitamente. Una nueva visión de la sociedad y de los movimientos sociales debe partir necesariamente del reconocimiento de la existencia de dos clases de manifestaciones sociales sustancialmente diferentes -dos estados de lo social- y la relación que hay entre ellos, entre el momento de la invención social y la cotidianidad, es decir, cuando la vida personal y social se desarrolla dentro de las instituciones y en sintonía con ellas.¹

La identificación de estos dos estados de lo social ha sido una constante en el pensamiento social: Weber marca la distinción entre poder burocrático y carismático, atribuyéndole al primero su sustento en la necesidad cotidiana normal, en la economía, mientras que el segundo es una potencia extraordinaria y necesariamente extraeconómica, que desaparece cuando vuelven a dominar los intereses de la vida económica cotidiana; Durkheim señala el tránsito, a través de una relación estrecha, de conciencias individuales separadas entre sí a una vida psíquica de género nuevo de mayor intensidad que arrastra al individuo, y que al pasar el momento crítico la trama social se relaja y los individuos recaen a su nivel ordinario; Marx hace una distinción entre el momento en el que las condiciones determinadas de individuos determinados son propicias para la reproducción de su vida material, y el momento en el cual dichas condiciones son un obstáculo y son sustituidas por otras nuevas, correspondientes a fuerzas productivas más desarrolladas.²

¹ Alberoni, Francesco. *Movimiento e Institución*. Madrid, Editora Nacional, 1984. p 23

² Ibid. pp 24-29

Los tres autores clásicos de la sociología, así como otros posteriores, hacen una clara distinción entre dos tipos de manifestaciones sociales. Sin embargo, no hacen un tratamiento riguroso de ellas, ni de las condiciones en que se da el cambio de la primera a la segunda, ya que todos coinciden en establecer que -en términos de Alberoni- el momento creador precede al institucional. Esta laguna de la sociología clásica se debe principalmente a dos causas: a la relativamente nueva aparición de los fenómenos que conocemos como movimientos sociales, que se definirán posteriormente, y a la metodología de estudio de esas posturas teóricas, en las que el concepto de totalidad tiene una gran importancia. Esta última razón se comprende mejor en la siguiente cita:

*"...el marxismo, la sociología de Durkheim y el estructural funcionalismo. En cada uno de estos casos la sociedad es concebida como una totalidad, como un todo organizado que otorga sentido a las partes, es la suma de las interacciones o de las múltiples determinaciones. Es la totalidad la que jerarquiza las primacías causales. En suma la totalidad es donde radica la posibilidad de la organización del pensamiento y por tanto de la explicación. Aparte de las grandes diferencias que existen entre las corrientes señaladas hay que resaltar que en todas ellas la estructura, definida en cada caso de manera diferente, es la instancia de articulación de la totalidad, es el principio causal por excelencia. Lo supraestructural, lo moral, los valores, lo simbólico es una consecuencia. El problema es siempre encontrar el fundamento estructural de lo simbólico y de la acción. Hay por tanto una matriz estructural que predetermina lo simbólico y la acción."*³

En la cita se dejan ver dos conclusiones: que se debe estudiar el concepto de estructura, lo cual se hará en el próximo apartado, y que la relación de cualquier proceso social concreto con alguna de esas posturas consagradas deberá cuidar algunos aspectos para no caer en el absurdo. Al situar un caso particular en un esquema clásico se adquiere la apariencia de una seguridad teórica, pero no se aporta casi nada a la comprensión del fenómeno, ya que no se aborda el proceso de constitución del sujeto, el paso de un estado de lo social a otro, las mediaciones entre el individuo

³ Durand Ponte, Víctor. *Estilos de desarrollo, dominación y cultura política*. 1990. Inédito. p 12

y la colectividad y otros puntos de interés de los procesos actuales. Estos procesos, además, difieren mucho entre sí de acuerdo al lugar en donde ocurren. La teoría sociológica se refiere generalmente a fenómenos que tienen lugar en países occidentales en los que se ha alcanzado un grado avanzado de desarrollo capitalista. La aplicación de la teoría clásica que pretendió explicar las sociedades europeas de finales del siglo pasado y principios del presente, en el estudio de fenómenos de otros lugares y otras épocas sufre irremediablemente de alteraciones y adaptaciones que en muchos casos desvirtúan su contenido.

En el caso anterior se encontró el marxismo y su aplicación a la explicación de la realidad latinoamericana. El determinismo estructural de muchas corrientes marxistas sin tomar en cuenta las mediaciones entre el sujeto y la estructura, mostró su inoperancia en la teoría y en el análisis concreto.⁴ Las soluciones a los problemas de estos dos campos se buscaron nuevamente (sin percatarse del error) en el nivel estructural, sin considerar el nivel de las acciones ni el de los nuevos actores que aparecieron como producto de la combinación de modos de producción anteriores y diferentes estilos de desarrollo y dominación de las sociedades latinoamericanas.

Otro factor de peso en el vacío de formulación de explicaciones del cambio social en América Latina fue la crisis de los paradigmas teóricos marxista y estructural funcionalista.⁵ Esta crisis hizo que la transformación social ya no se pudiera atribuir a la supuesta transición entre lo tradicional y lo moderno, ni recurrir a la lucha de clases y al papel del proletariado como elemento central del cambio revolucionario.

⁴ Cuéllar Angélica y Durand Víctor. *Clases y sujetos sociales: un enfoque crítico comparativo*. México, IIS-UNAM, 1990. p 17

⁵ *Ibid.* p 20

En los años 70 se hizo evidente una crisis profunda (en occidente y en especial en América Latina) de las estructuras políticas y conceptuales. Uno de los motivos de esa crisis fue el surgimiento en los últimos veinte años de nuevas formas de acción colectiva en áreas anteriormente intocadas por los conflictos sociales. Se descubrió la necesidad de un replanteamiento de las categorías analíticas, con lo que se comenzó a dejar de lado los esquemas de determinismo estructural y empezaron a abundar abordajes que consideraban a la acción colectiva como un resultado de la crisis económica, de la desintegración política o social, o como expresión de intereses partidarios dentro de situaciones estructurales (abordajes derivados del marxismo).⁶ Algunas teorías no fueron capaces de explicar el paso de las condiciones sociales a la acción colectiva, y otras consideraron a esta última como una reacción patológica. Finalmente, algunos teóricos comenzaron a considerar a la acción como un sistema de relaciones.⁷

El estudio de la acción, incluidos movimientos sociales, desde este nuevo ángulo permite una revalorización de sus prácticas cotidianas. Fue posible redescubrir movimientos desde su gestación a través de su lenguaje, sus valores, su lugar de manifestación, sus nuevas identidades. Estos elementos fueron una novedad en las categorías de representación de lo real que poco a poco se han ido integrando a los análisis sociales. La incorporación de estos elementos novedosos en el estudio de las sociedades latinoamericanas permitieron descubrir una constante en los movimientos sociales que se desarrollan dentro de ellas: el antiautoritarismo.⁸ El rechazo

⁶ Melucci, Alberto. *Un objetivo para los movimientos sociales?*, en "Lus Nova. Revista de cultura e política", no. 17. Sao Paulo, junio 1989. p 50

⁷ Ibid. p 51

⁸ Samir, Amin. *Las nuevas formas del movimiento social*, en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales." México, FLACSO, 1990. p 115

del autoritarismo del Estado, del partido, del liderazgo y en las expresiones doctrinales de la ideología. Con este planteamiento se levanta la rehabilitación de la subjetividad del actor y se compara la identificación que hace de sí mismo con el papel que le es atribuido en un esquema estructural o por otros sujetos. Las luchas y discursos centrados en la exploración económica parecen debilitarse y toman fuerza las movilizaciones que defienden la identidad.

De esta manera, las representaciones de la vida social basadas en las nociones de sociedad y estructura se han ido reemplazando por otras en las que las nociones de movimiento y sujeto ocupan el lugar central. Los esquemas teóricos que conciben a los actores como simples portadores de atributos inherentes al lugar que ocupan en el sistema social, y los que concibieron una separación entre sistema y actor (antisociología en términos de A. Touraine), ceden ante el nuevo enfoque que privilegia a la acción. Lo anterior se resume y concreta en las palabras de Touraine:

"De tal manera, no se desarrolló una sociología diferente sino más bien una antisociología. A la idea central en la sociología clásica de correspondencia entre institucionalización de valores y socialización de actores se opuso la separación entre sistema y actor. Se concibió el sistema como un conjunto de reglas y limitaciones que el actor debe aprender a utilizar o a burlar más bien que a respetar. Por su lado, el actor no apareció más como ciudadano o trabajador sino como individuo, miembro de comunidades primarias ligado a cierta tradición cultural. Finalmente y sobre todo, las normas de funcionamiento de la sociedad y la evolución histórica se manifestaron como disociadas; el cambio histórico no se definió más como progreso o modernización sino como red de estrategias destinadas a sacar el máximo provecho del empleo de recursos limitados y a controlar zonas de incertidumbre."

⁹ Touraine, Alain. El retorno del actor. Buenos Aires, EUDEBA, 1987. p 26

II. La estructura

El estructural funcionalismo y el marxismo dan al concepto de totalidad una gran importancia. El individuo se ve determinado en su posición y sus acciones por la influencia del sistema de roles o de la determinación económica. El marxismo ha penetrado con mucha mayor influencia en el análisis de las sociedades latinoamericanas, con lo cual la contradicción entre capital y trabajo se erigió como constituyente de las relaciones sociales de producción y abatió en el análisis al resto de los campos, sin considerar que ese elemento constituyente abarca a todos los campos y es simultáneo en el tiempo, es decir, no se origina en el campo económico y de ahí se difunde a los demás determinándolos, sino que se origina en el conjunto.

Además de que las anteriores aclaraciones en contra del determinismo de la estructura económica (si se aceptan) otorgan cierta autonomía a los otros campos, se debe tomar en cuenta que los sujetos sociales no se encuentran siempre adscritos a dicha estructura, es decir, no siempre tienen un soporte material que le de una definición estructural. Un movimiento religioso, un partido político sin ideología clasista, los movimientos feministas, homosexuales, ecologistas o raciales, no tienen como elemento indispensable una definición estructural, sino que la ideología y lo simbólico cubren el papel principal. Otros sujetos tales como los empresarios, obreros, campesinos o movimientos urbanos que luchan por servicios, si están previamente definidos estructuralmente, aunque como afirman los autores Guido/Fernández:

"...Touraine, Lechner, Aricó, Paramio, pretenden caracterizar la ineficacia del criterio de la dominación de clase como un eje articulador de lo social. (...) dan un salto sin meditaciones entre el paradigma de la clase obrera como sujeto 'universal' y desdibujan el escenario de los antagonismos con la conclusión de una anulación genérica sobre las clases en términos globales. De una duda o negación singular (sobre la clase obrera) arriban a una 'constitución global' (de rechazo total de las clases subalternas con

*exclusividad). (...) En resumen: se afirma que las clases ya no pueden ser el centro de la dinámica explicativa de lo social en un sentido amplio; que no ofrecen explicación alguna para la autonomía estatal ni para la compleja trama de la actual forma de 'liberalización' y 'transición' políticas, ni para el ascenso electoral ni para la militancia partidaria coyuntural, ni para las redefiniciones que hoy acontecen en los diferenciados regímenes políticos latinoamericanos. El paradigma, en cuanto tal, parece que tocó fondo."*¹⁰

Con lo cual es necesario hacer redefiniciones acerca de la estructura, su relación con los individuos y con lo cultural o simbólico. Comenzaré por tomar la definición de Cuéllar/Durand de estructura:

*"La estructura la concebimos como el conjunto de reglas de que disponen los individuos de una sociedad determinada para pensar y orientar su acción. En la medida en que la estructura está conformada por un conjunto de reglas, es viable considerarla también como un conjunto de prácticas (que incluye las reglas y los recursos de que disponen los sujetos o individuos) reconocidas y legitimadas, que explican en gran parte la acción de los individuos y de los sujetos sociales (...) Es indudable que las estructuras cambian por la acción de los individuos o los sujetos sociales que modifican molecularmente las reglas, o en las luchas por los principios de clasificación que pueden alterar drásticamente las reglas, e imponer nuevos principios particulares como generales y por tanto igualmente arbitrarios. Pero también las estructuras tienen una dinámica interna derivada de la tensión que existe entre los principios ordenadores, que no sólo llegan a ser opuestos sino también contradictorios."*¹¹

Para comprender la dinámica social de la relación de la estructura con los individuos, siguiendo el esquema de los autores, hay que esclarecer las mediaciones entre ambos que están dadas por un sistema institucional, es decir, un conjunto de reglas formalizadas jurídicamente que norman las prácticas sociales y establecen posiciones de dominación. El conjunto de sistemas sociales unidos a la estructura forman un orden social en el que se pueden distinguir analíticamente 4 campos, sin orden ni jerarquía: económico, social, político y cultural. Estos campos

¹⁰ Guido, Rafael y Fernández, Otto. El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina, en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales". México, FLACSO, 1990. p. 148-149

¹¹ Cuéllar, Angélica y Durand, Víctor. Op. cit. p. 24-25

corresponden respectivamente a las relaciones de producción, el espacio de interacción social, la dominación y lo simbólico. Con este referente no se pretende encontrar a la totalidad como una realidad abstracta que dé sentido a las partes o una definición estructural que sea el presupuesto de la acción de lo simbólico, sino que se intenta definir un espacio en el que se busque tanto el fundamento estructural de lo simbólico como el fundamento simbólico de lo estructural.¹² La búsqueda de este espacio no significa una postura ecléctica a la mitad del camino entre materialismo e idealismo, sino que tiene el objetivo de descubrir la articulación que une a lo estructural con lo simbólico en el campo de la dominación.¹³ La esfera cultural o simbólica es la parte medular y esencial de los sujetos que les permite juzgar y actuar. Aunque es un producto de la estructura si se busca una causa última, es necesario aclarar de qué manera las determinaciones de ésta se convierten en formas culturales, es decir, que mediaciones se establecen entre los hechos producidos por incitaciones estructurales y su conversión en las formas simbólicas que constituyen identidades de sujetos y movimientos. Y esta conversión sólo es posible a través del desarrollo de una capacidad de los sujetos que reivindica su autonomía. A. Giddens la define como reflexibilidad, y consiste en *"...la capacidad de los individuos de pensar su acción, sus prácticas e incluso las reglas y, a partir de ello, reaccionar críticamente, proponer nuevos principios clasificatorios y luchar por ellos."*¹⁴ Esta capacidad presupone cambios que alteran la legitimidad de la estructura o de reglas que inciden en la vida de un sujeto y le hacen plantearse la posibilidad de un cambio. El concepto de reflexibilidad es de gran importancia para comprender como se afirma la autonomía de los sujetos hasta el punto en el que la estructura condiciona pero, gracias a la reflexibilidad, no anula a los sujetos.

¹² Durand, Víctor. Op. cit. p 13

¹³ Ibidem.

¹⁴ Citado por Cuéllar, Angélica y Durand, Víctor. Op. cit. p 25-26

Teniendo una idea clara de la estructura con la cual se relacionan los sujetos y movimientos, podemos seguir descendiendo a lo particular y definir sujeto social.

III. El sujeto social

No existe una diferenciación clara entre los conceptos de sujeto social y movimiento social. Los autores que tratan el tema crean o definen categorías refiriéndose a sujeto o movimiento de acuerdo a la nomenclatura que más les satisface o más se ajusta al esquema teórico en que se desenvuelven. Algunos emplean en ocasiones, sin caer en cuenta en el error metodológico, ambos términos indistintamente. Hace falta un tratamiento teórico al respecto. Aquí intentaré hacer una distinción conceptual y después usarla en el abordaje del análisis del magisterio y del movimiento magisterial.

Los elementos de análisis que definen la categoría "sujeto social" con frecuencia se utilizan también en definiciones de conceptos tales como: sectores populares urbanos, sujetos colectivos, sectores de población y otros. Tomando en cuenta categorías de diferentes autores, marcaré un rango dentro del cual colocaré el concepto "sujeto social" para después diferenciarlo de "movimiento social". Los autores que tratan el tema hacen énfasis en cuestiones como la metodología de estudio, constitución, identidad, discurso y otros. Aunque el abordaje de algunos puntos son novedosos y aportan riqueza analítica, no se preocupan por la definición de sujeto, lo cual debería ser el punto de partida.

Eder Sader menciona algunos usos del concepto y se aproxima a una definición:

*"Encontramos variaciones en el uso del concepto: en algunos casos está referido a la capacidad de expresión en el plano de la política y en otros no. Variaciones en su relación con los hechos empíricos que nombra: desde agrupaciones bien delimitadas, hasta el 'pueblo' como categoría histórica. Pero un trazo común es el hecho de la noción de 'sujeto' asociada a un proyecto, a partir de una realidad cuyos contornos no están plenamente dados y en cuyo devenir el propio analista proyecta sus perspectivas y hace sus apuestas. Otro trazo común, vinculado a éste, es la connotación de la idea de autonomía, como elaboración de la propia identidad y de proyectos colectivos de transformación social a partir de las experiencias propias (...) Cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas... sujeto autónomo no es aquél -pura creación voluntarista- que sería libre de todas las determinaciones externas, sino aquél que es capaz de reelaborarlas en función de aquello que define como su voluntad. Si la noción de sujeto está asociada a la posibilidad de autonomía es por la dimensión de lo supuesto como capacidad de darse algo, además de aquello que está dado."*¹⁵

La autonomía es el elemento central de la definición. Esta supone la elaboración de una identidad y la construcción de un proyecto a partir de los cuales el grupo es capaz de defender intereses y expresar voluntades. Es importante descubrir de qué manera se construye una identidad y se elabora un proyecto que se plasma en el discurso. Estos dos puntos deben ser abordados con los conceptos de los autores revisados. Para completar la definición de sujeto podemos continuar con algunas ideas acerca de la mediación que se pretende encontrar.

Una colectividad incorpora a su vida una dimensión futura como potencialidad de lo presente, con lo cual se abre un enorme campo de problemas en el que no se garantiza la construcción de nuevas realidades por el simple hecho de dotar de sentido a las prácticas colectivas. Simplemente sirve para vislumbrar un proyecto o conciencia de construcción y el despliegue de prácticas para

¹⁵ Sader, Eder. La emergencia de nuevos sujetos sociales, en "Acta Sociológica". Vol. III. No. 2, mayo-agosto 1990. p 80-82

lograr metas. Es un proceso en el que se pretende *"traspasar el plano de la necesidad para tornar al de la libertad"*,¹⁶ con lo cual la necesidad deja de ser sujeción y convierte en impulso creador que permite tener la capacidad de aspirar a la concreción del proyecto.

El análisis no debe limitarse a aclarar los grados de intervención de lo real en la subjetividad colectiva, sino que debe extenderse a la forma en que el sujeto se apropia de lo real porque esto le da características definitorias al sujeto. Las formas de apropiación de lo real pueden rastrearse a través de un análisis de las prácticas y discursos de los sujetos, no sólo en la recuperación de su elaboración ideológica o valórica, sino en el conocimiento de la manera como su proyecto se desenvuelve en la realidad de su contexto.

Los intereses que expresan los objetivos de un sujeto social tienen dos orígenes. El primero es estructural y surge de la base material en que se inscribe el sujeto. El segundo se refiere a los intereses simbólicos, la ideología, lo cultural. Ambos puntos se mezclan en las prácticas de acción y con frecuencia parece ser que es el primero el que domina. Se debe tener en cuenta que los sujetos clasistas y los no clasistas mezclan sus intereses y sus prácticas. La dinámica de los sujetos clasistas se enlaza con la de otros sujetos que actúan desde posiciones no económicas. Por lo tanto, resulta absurdo reducir la dinámica al campo económico. La especificidad de los sujetos sociales, clasistas o no, está dada por las mediaciones entre los campos con que se relaciona. Es por eso que no existen sujetos puros, que estén determinados por el acontecer de un sólo plano; el sujeto siempre estará determinado por mediaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Las manifestaciones de lo popular -dice Luis A. Romero-, un partido,

¹⁶ Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en "Acta Sociológica", Vol. III, No. 2. mayo-agosto 1990.

FCPyS, UNAM. p 95

un movimiento social, una creación cultural, nunca son populares en términos puros; la mezcla es lo propio de todo el proceso social y cultural: el conflicto, la coexistencia, la impureza.¹⁷

El determinismo económico que marcó los estudios sobre los sujetos en latinoamérica hasta los años 70 hizo suponer que los sujetos sociales son solamente sujetos de clase, pero su estudio probó que en América Latina no existen clases puras, claramente constituidas. Los sujetos juegan diferentes papeles de diferentes campos que se ordenan según los conflictos y luchas desempeñadas, ya sean sociales, culturales, étnicas, etc.

Otras consideraciones relacionadas con la estructura ayudan a comprender mejor la situación de los sujetos en los campos. Los sujetos no clasistas no cuentan con procesos de producción bien claros y definidos, por lo cual es difícil el estudio y la prevención de su constitución, así como el observar su desarrollo. Para reconocer las potencialidades de los sujetos y sus efectos en otros y en la dinámica social es necesario analizar y recuperar su proceso de constitución.

La definición de E. Sader, junto con las ideas de otros autores que, sin hacer definiciones, establecen puntos y niveles de análisis para su estudio, dejan claro el concepto de sujeto social. Sólo hace falta marcar una característica muy importante que V. Durand señala en la comparación de sujeto con sectores de la población:

"Los sectores de la población son conjuntos de individuos definidos por características estructurales, sociales o culturales, como obreros, pobres, campesinos, sectores medios, marginados, analfabetas, etnias, etc., que dada su ubicación en la estructura social tienden a sufrir o disfrutar los cambios en las distintas esferas o en el conjunto social,

¹⁷ Romero, Luis. Los sectores populares urbanos como sujetos históricos, en "Sociológica". Año 4, no.

10. UAH, mayo-agosto 1989. p 253

*pero que son incapaces de dar una respuesta colectiva a dichos efectos. Dichos agregados no superan la acción individual cuyo significado es casi nulo para la sociedad en su conjunto. Son la masa, el pueblo, la mayoría silenciosa, cuya participación característica es la desarticulación, y demarca la acción individual. Los sujetos sociales son, en cambio, conjuntos de individuos organizados alrededor de intereses comunes y capaces de generar acciones colectivas significativas, sea para un sector de la sociedad o para el conjunto."*¹⁸

Una última consideración debe hacerse en el análisis de un sujeto social. Aquellos sujetos que limitan sus objetivos a los intereses de sus propios miembros, que no trascienden la esfera privada y particular, son sujetos sociales no públicos, no políticos. Como ejemplo se puede mencionar a una organización estudiantil, un sindicato de trabajadores, una organización cultural, social o filantrópica.¹⁹ Sólo los sujetos que luchan por sus metas y objetivos en la arena política son públicos, trascienden lo particular y lo privado convirtiéndose en un objeto de transformación social y afectando los intereses y el desarrollo de otros sujetos sociales. Los movimientos sociales son sujetos sociales públicos.

IV. Los movimientos sociales

"Los movimientos sociales no son objetos sociales constituidos, regulados por normas, institucionalizados y mantenidos por sanciones legales..." afirma A. Touraine. Debido a que son una etapa de transición, según F. Alberoni, entre dos estados de institucionalidad, su vida corresponde a un proceso breve de transformación social: *"...proceso histórico que se inicia con el estado naciente y que termina con la reconstitución del momento cotidiano institucional."* Esta definición de Alberoni se refiere a etapas en su constitución y desarrollo, aspectos que analizaré

¹⁸ Durand, Víctor. Op. cit. p 24-25

¹⁹ Ibid. p 29

más adelante. Pero el conocimiento de las condiciones y modos de constitución de un movimiento, así como su degradación en institución o cotidianidad no bastan para un análisis completo de la identidad, valores simbólicos, discurso. Se deben esclarecer las múltiples energías que nutren a un movimiento social, desde organizaciones que pugnan por el control del sistema político y cultural, hasta formas de participación cotidiana de los individuos.

Un punto de la definición de Alberoni puede usarse en la distinción entre sujeto y movimiento. La duración de este último está claramente delimitado por el estado naciente, que es un proceso de corta duración que después se degrada en lo cotidiano. Se puede entonces identificar al estado naciente con el movimiento, o un poco más, se puede afirmar que el movimiento es una fase en la que circunstancias y hechos determinados permiten su desarrollo sobre la base de un sujeto. Es decir, el movimiento es una etapa de la vida de un sujeto. Lo anterior puede ser válido si se acepta la estructura conceptual de Alberoni íntegra y cabalmente. Pero no podríamos con sólo esa referencia estudiar un movimiento en todos los aspectos que nos proponemos.

Uno de estos aspectos se refiere a la búsqueda de elementos de transformación de la lógica social. Encontrar una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada. *"Lo que está en cuestión -dice Elizabeth Jelin- es una nueva forma de hacer política y una nueva forma de sociabilidad."* Puede afirmarse que la vida privada, y en general toda la esfera cultural, entran en nuestros días en el terreno político. Los movimientos de las últimas décadas lo demuestran, principalmente dos: el feminismo y el movimiento gay. En estos movimientos se ve de qué manera la vida privada es ahora más que nunca cosa pública, parte esencial de los movimientos contemporáneos y tema central de los conflictos sociales. La nueva forma de hacer política se manifiesta de manera particular en latinoamérica, en donde la lucha

de clases del análisis marxista continúa y se intensifica pero se expresa no sólo en la forma clásica de capital en contra del trabajo, sino también como organizaciones populares y movimientos sociales; con estos nuevos instrumentos de expresión se diversifican los caminos por los que se lucha en contra de la explotación y opresión política y económica, además de que se agregan factores en esa lucha: la supervivencia y la identidad.²⁰

Otros aspectos pueden derivarse de la definición que hace uno de los estudiosos más importantes del tema:

"Defino conflicto como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los que ambos dan un valor. La solidaridad y la capacidad de los actores perfilan una identidad colectiva (esto es, una capacidad de reconocerse y ser reconocidos como una parte de la misma unidad social). Los límites de un sistema indican un espectro de variaciones tolerado dentro de la estructura existente.

Defino analíticamente movimiento social como una forma de acción colectiva (a) basada en la solidaridad, (b) desarrollando un conflicto, (c) rompiendo los límites del sistema en que ocurre la acción. Estas dimensiones permiten que los movimientos sociales sean separados de otros fenómenos colectivos (delincuencia, reivindicaciones organizadas, comportamientos agregados de masas) que son, con mucha frecuencia, asociados con 'movimientos' y 'protestas'."²¹

Se hace evidente que los movimientos sociales no pueden seguir siendo considerados a la luz de contradicciones estructurales, sino que deben serlo en el esquema de una interacción de objetivos, recursos y obstáculos. Los movimientos sociales, agrega Melucci, son sistemas de acción que operan en un campo sistémico. Si se toma esta afirmación como válida, el análisis de la organización adquiere una gran importancia y se torna indispensable responder a las interrogantes de como y por qué se establece un movimiento sin dar a ninguna de las dos carácter de

²⁰ Gunder, André y Marta Fuentes. 10 tesis acerca de los movimientos sociales, en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales". México, FLACSO, 1990. p 61

²¹ Melucci, Alberto. Op. cit. p 57

explicación global. Un movimiento es tan fuerte como su ideología y tan firme como su organización.²²

De las características de los movimientos que Melucci menciona, el que se trate de una forma de acción desarrollando un conflicto y rompiendo los límites del sistema en que ocurre, son la diferencia fundamental entre sujeto y movimiento. La identidad de un sujeto no necesita para surgir de la existencia de un conflicto, basta con que el colectivo pueda hacer la distinción entre un nosotros y algo externo. El movimiento necesita que una parte de ese algo externo, otro sujeto, se le enfrente, lo movilice, lo dote de la fuerza que lo lance a la acción política, a la acción contra la dominación social. Además, el hecho de encontrarse en una situación de rompimiento de los límites de un sistema en que se desenvuelve, es lo que le da al movimiento el carácter de acción, a diferencia del sujeto que es una potencia.

Los movimientos sociales deben ser examinados como sistemas de acción. Rompiendo con el precepto clásico de tratar los fenómenos sociales "como si fueran cosas", los movimientos sociales deben valorizarse atendiendo a lo que ellos perciben y dicen de sí mismos, descubriendo el sistema de relaciones internas y externas que constituyen la acción, ya que la acción colectiva no debe ser tratada "como si fuera una cosa".

El aspecto cultural o simbólico, la organización, la coincidencia de lo cotidiano en la acción, son los puntos medulares por los que puede conocerse un movimiento social. No sólo son conflictos del sistema político los que originan o motivan a los movimientos. Este puede ser un factor pero

²² Touraine, Alain. Los movimientos sociales, en "Touraine y Habermas. Ensayos de teoría social". México, 1986. p 118

de ninguna manera determinante. Los movimientos comparten por lo general una motivación para la movilización efectiva de sus miembros, que es lo que les da fuerza e impacto social, ya que otros sujetos perciben la magnitud de su organización y su capacidad de incidir en el curso de los fenómenos sociales que les atañen. Esa motivación es de carácter moral y se refiere a la percepción de la injusticia.²³ La pertenencia y participación individual en un movimiento posee un fuerte componente moral y una preocupación defensiva en torno a una o varias injusticias captadas en el entorno en el que se desenvuelve. Consideramos entonces que los logros políticos o económicos de un movimiento se mezclan con otros que no pueden ser contabilizados: identidad y solidaridad, es decir, elementos simbólicos.

Alain Touraine emplea y combina conceptos de dos clásicos para dar una aproximación de definición de movimiento. No hay razón para oponer Marx a Weber -dice Touraine-. El primero da la idea de una vida social fundada en una relación de dominación, y el segundo de un actor que se guía por valores. Ambas ideas en combinación definen un movimiento: actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tienen las mismas orientaciones culturales y luchan por la gestión social de esa cultura y las actividades que produce.²⁴ Y agrega:

"Un movimiento social así definido no es en forma alguna una respuesta a una situación social. Al contrario, es el resultado del conflicto entre los movimientos sociales que combaten por el control de los modelos culturales, de la historicidad, conflicto que puede conducir a una ruptura del sistema político o, en su defecto, a reformas institucionales, y que se manifiesta cotidianamente, en las formas de organización social y cultural, en las relaciones de autoridad. Un movimiento social es la acción conflictiva por la cual las orientaciones culturales, un campo de la historicidad, son transformadas en formas

²³ Gunder, André. Op. cit. p 52

²⁴ Touraine, Alain. El retorno del actor. Op. cit. p 30

*de organización social que, a la vez, son definidas por normas culturales generales y por relaciones de dominación social.*²⁵

Lo cual implica que existen orientaciones y modelos culturales generales que no se transforman en organización sino al pasar por un conflicto social central (en coincidencia con Melucci). Y esto se observa claramente en el proceso de constitución del movimiento.

V. Constitución

Un sujeto social es un colectivo autónomo, creador de una identidad propia y de un proyecto de acción que tiene la potencialidad o capacidad de generar acciones colectivas. Un movimiento social es el desarrollo de esa capacidad sobre la base del sujeto. Genera la acción en el desenvolvimiento de un conflicto y rompiendo con los límites del sistema al que se opone, los límites de la institución.

De esta manera, el movimiento y el sujeto son etapas de un mismo fenómeno. Hay sujetos que se desarticulan y otros que no generan movimientos, por lo que, al margen de los resultados de una movilización o la permanencia de un sujeto, es necesario estudiar la etapa que Alberoni llama "estado naciente", el punto de partida de un movimiento, su proceso de constitución, lo que implica el comenzar a considerar al movimiento como un proceso en desarrollo, o en palabras de Zemelman/Valencia: *"...como lo dado que contiene lo por venir."*

²⁵ Touraine, Alain. Los movimientos sociales. Op. cit. p 110-111

El estado naciente (en adelante EN) es un concepto que se opone al de "estado institucional", que representa la cotidianidad, la vida económica según Weber o la separación de las conciencias individuales según Durkheim. El EN es una modalidad específica de transformación social, ya que cuando aparece se interrumpen las características de las relaciones sociales institucionales y las formas de la vida cotidiana sufriendo una transformación.²⁶ Su aparición sucede cuando determinadas fuerzas que constituyen la solidaridad social declinan. Aparece entonces, como una respuesta reconstructiva de esa solidaridad perdida, como una solidaridad alternativa que une a los individuos y los opone al orden antiguo que propició la desaparición de los vínculos anteriores. La nueva solidaridad crea otros vínculos, a partir de los cuales se reinterpreta la realidad.

Eder Sader explica lo anterior como un proceso de atribución de significados, por los cuales el sujeto se percata de una ausencia y la define después como una carencia, y posteriormente como necesidad.²⁷ Al plantearse una o varias necesidades, se elaboran intereses nuevos que dan identidad al sujeto y lo lanzan a la acción en la arena política.

El sujeto en el que brota el EN y se vuelve movimiento intenta romper con la institucionalidad y sus reglas rígidas. Para hacerlo debe adoptar una forma, una organización que enarbola un proyecto concreto que necesariamente chocará con las instituciones, con lo que estará condenado a desaparecer o a convertirse en institución. Dice Alberoni: *"El estado naciente es una extrapolación de las fronteras de lo posible dado aquel cierto tipo de sistema social, a fin de maximizar lo que de aquella experiencia y de aquella solidaridad es realizable para sí mismos"*

²⁶ Alberoni, Francesco. Op. cit. p 42

²⁷ Sader, Eder. Op. cit. p 70

y para los otros en *aquel momento histórico*.²⁸ Las fronteras de lo posible con frecuencia no se delimitan con precisión y se cometen errores graves en la conformación del proyecto de acción. Pero ese punto no importa demasiado. Lo realmente importante es el plantearse fronteras en la invención de un proyecto.

La aparición del EN, como ya se dijo, sucede en el momento en que las fuerzas sociales que mantienen viva la solidaridad del sujeto declinan, es decir, cuando las condiciones que mantenían estructurado cierto orden social y cultural ya no están en condiciones de hacerlo. Siguiendo éste esquema, el momento en que esas condiciones ya no funcionan y dejan de ser un elemento de unión en la colectividad, otras condiciones nuevas deberán aparecer. Las nuevas condiciones se ajustarán mejor a las circunstancias existentes. En el momento en el que las condiciones anteriores caducan y producen unas nuevas, ambas coinciden en un breve período de tiempo creando un estado llamado umbral.²⁹ En ese momento la coexistencia de lo nuevo y lo viejo comienza a ser imposible, dado que se rompe un precario equilibrio de las fuerzas que sostienen la solidaridad de un sistema social. El umbral es el punto de ruptura entre las condiciones existentes y las que el sujeto identifica como necesarias. Es un estado estructural, es decir, las circunstancias que ya no son adecuadas al momento que vive la sociedad están dadas en las instituciones que forman parte de la estructura material. Hay un estado que depende del umbral estructural y es su equivalente en los individuos. A ese estado, que es la percepción del umbral y la decisión de no tolerar más el vivir bajo las condiciones estructurales caducas, Alberoni lo llama sobrecarga depresiva, y su aparición anuncia al movimiento.³⁰

²⁸ Alberoni, F. Op. cit. p 43

²⁹ Ibid. p 63

³⁰ Ibid. p 151

El EN es un elemento de análisis que articula la continuidad en el cambio social. Si se toma en cuenta el decir de A. Romero en relación a que los sujetos no son, sino que están siendo, se hace evidente que al darse una nueva configuración de un sujeto a través de un movimiento, la vieja configuración no desaparece del todo, sino que permanece en la imagen, en las representaciones simbólicas que operan sobre la realidad.³¹

El proceso de destrucción de los elementos de solidaridad en las circunstancias que ya no concuerdan con la realidad y la aparición de nuevos lazos solidarios supone una etapa de supresión de normas y reglas, prohibiciones y represiones que se vuelven intolerables hasta el grado de hacer que el colectivo que forma al sujeto se movilice y rompa con los límites establecidos en la institucionalidad. Estas ruptura y la movilización provocan que la unidad del sujeto deje de ser considerada como un punto de partida en el análisis y se vea como el resultado de un proceso de constitución que influye en gran medida en la forma en que el movimiento se desenvuelve durante el conflicto y en los logros que pueda tener. Esta consideración pone nuevamente en relieve la importancia de aclarar las mediaciones que conforman al movimiento, la manera como se utilizan los recursos internos y externos, la forma en que las estructuras organizativas son construidas y mantenidas, el método por el que las funciones de liderazgo son garantizadas. La aparente unidad del sujeto anterior al movimiento se rompe en pedazos y se descubren sus elementos convergentes. Algunos de esos elementos son los que Melucci llama "redes subterráneas", que son pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que necesitan desenvolvimiento, experimentación y práctica de innovación y recreación cultural.³² Estos grupos surgen para fines específicos, la militancia en ellos es parcial y de corta duración, y tienen

³¹ Romero, Luis. Op. cit. p 258

³² Melucci, Alberto. Op. cit. p 61

el efecto de construir la unidad aparente del sujeto, lo que le posibilita llegar a ser movimiento. Ayudan a construir la solidaridad alternativa, la identidad ante los otros sujetos o movimientos y el proyecto de acción para lograr sus fines.

Por último, cabe hacer una distinción analítica que tiene que ver con la percepción que del movimiento tienen otros sujetos o movimientos y el resto de la sociedad. Se puede mencionar un doble estado en el que el resto de la sociedad capta o no al movimiento estudiado: latencia y visibilidad. La latencia permite que los individuos que forman el movimiento experimenten nuevos modelos culturales que frecuentemente son opuestos a los valores que delinear el perfil de la institución, por lo que se crean o adoptan nuevos códigos culturales. La visibilidad llega en el momento en que se produce el enfrentamiento directo con la autoridad, institución, estado, etc., y demuestra al resto de la sociedad la oposición que se sostiene ante un sistema y el hecho de que se poseen modelos culturales alternativos. La visibilidad refuerza las redes subterráneas y renueva la solidaridad, con lo cual se hace posible el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública.³³

VI. La identidad y el discurso

El estudio del proceso de constitución de un movimiento exige el análisis de elementos como el proyecto, que es característico de la autonomía de los sujetos; la identidad, que hace posible la solidaridad; y el discurso, que plasma la identidad del movimiento. Ya se habló anteriormente del proyecto. Su utilidad es la de servir como programa de acción para la consecución de fines

³³ Ibid. p 57

que en ocasiones son irrealizables. Se puede afirmar que la identidad es la función de una operación de integración, el discurso refleja la identidad y ambos son concretizados en un proyecto de acción. Esta exposición esquemática no es del todo válida pero ayuda a tener un concepto claro del proceso, el cual no necesariamente ocurre en el orden en que mencionamos las categorías analíticas.

La identidad se encuentra reflejada en instituciones determinadas en las que la historia de los individuos se hace común a través del desarrollo de prácticas colectivas. Estas prácticas proporcionan sentido a la existencia del grupo. Las experiencias vividas se plasman poco a poco en representaciones simbólicas en las que el grupo se identificará, reconocerá sus objetivos y a sus enemigos, con lo cual se delinearán con claridad ciertos intereses que permitirán al grupo constituir una colectividad política, un sujeto o movimiento social.³⁴

Una tarea a resolver en la teoría sociológica es la de aclarar de qué manera se construyen las representaciones simbólicas, cómo se fijan en la memoria colectiva y se redefinen las situaciones para afirmarlas en la psicología del grupo. Fernando Calderón sostiene que los momentos de crisis muestran con claridad estos fenómenos. El conflicto, elemento esencial para la existencia del movimiento, provoca que el mecanismo por el cual se forman las identidades y los símbolos quede al descubierto.

El uso más frecuente del concepto de identidad lo proporciona la sociología funcionalista. Esta corriente considera a la identidad como inseparable de la socialización; el proceso de identificación de los sujetos es un elemento central del orden social que consiste en una

³⁴ Sader, Eder. Op. cit. p 71-73

interiorización de los roles que el resto de la sociedad le atribuyen. La identidad entonces no es más que el grado de cohesión del grupo.

Pero la identidad que define el funcionalismo no basta para dar cuenta del fenómeno que se manifiesta en sujetos y movimientos sociales contemporáneos. Hace falta mencionar algunas características que permite a los movimientos manifestarse en la vida pública y construir organizaciones: *"...la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio -el nosotros- en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno -los otros."*³⁵ El proceso de constitución de la identidad supone la transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. El colectivo no es, entonces, un simple agregado de individuos, sino un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos. Las identidades se constituyen en el marco de un campo social, en relación con otras, o más exactamente contra otras identidades. La independencia de los movimientos con relación al campo es mucho más grande si la integración es sólida, y se pierde independencia si dicha integración es frágil.

El proceso de constitución de identidad es una transformación de la experiencia individual es experiencia social compartida, recordada y transmitida.³⁶ Es en este proceso en el que se crean las representaciones simbólicas por las que los movimientos se reconocen, se identifican a sí mismos y a los demás.

³⁵ Zemeiman, H. y Valencia, G. Op. cit. p 96

³⁶ Romero, Luis. Op. cit. p 260

Este proceso influye inevitablemente en las condiciones estructurales. Los movimientos efectúan cortes, combinaciones y entrecruzamientos en la realidad que en las categorías analíticas no estaban contempladas.

Aunque es durante el desarrollo de un conflicto, en los momentos de crisis, cuando se hacen visibles las mediaciones en la conformación de los elementos de la identidad, el análisis de ésta sólo en términos de crisis no es suficiente para explicar la movilización. Una identidad fuerte es un recurso decisivo para la movilización, pero no son los sujetos o movimientos en crisis los que se movilizan más fácilmente, sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promover una estrategia.³⁷ La movilización no es una reacción ante amenazas a la identidad, sino que la identidad es un medio para la acción. Así, mientras más fuerte es la identidad más aumenta la capacidad estratégica y las posibilidades de que mejore la posición del colectivo que se moviliza.

La identidad puede funcionar como un simple instrumento de integración o como un recurso.

Dice Dubet:

"...cuando la identidad es un recurso, se crea una valorización de la autonomía y de la identidad personal, como valor, como subjetividad contra las identidades atribuidas, pasadas o impuestas.... (...) Podemos admitir que en el ejercicio de la definición de sí mismo, lo que se es y lo que se posee están mezclados de manera inextricable. Por lo demás, el concepto de herencia designa ambas cosas. El estatus social es un estado y una posición. La identidad como recurso no es distinta, en su contenido, de la identidad como integración. En cambio, lo que separa esas dos formas de identidad es su uso social, ya que una está sometida a un principio de integración y la otra a un principio de estrategia; el mismo stock de identidad se interpreta como un fin, o como un medio de la acción que busca ciertas ventajas."

³⁷ Dubet, François. De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto, en "Estudios Sociológicos", VII:21. 1989. p 527

Además de la identidad, hay un elemento igualmente importante en el cual ésta se concretiza. Los sujetos y movimientos se constituyen dentro de la elaboración de un discurso, que aglutina, diferencia y da sentido a la acción. No obstante -dice Durand-, no es suficiente la articulación de un discurso para que un agregado o colectivo se convierta en sujeto o movimiento, es necesario que el discurso se inscriba en lo político.³⁸

Aquí cabría la pregunta ¿se revela la identidad en el discurso? Tomaremos la definición de E. Sader de discurso: "...el uso ordenado del lenguaje, en una declaración o en un texto donde un sujeto se dirige a un público -o en el límite, a una segunda persona." A través de los discursos se expresan luchas sociales, reivindicaciones, inconformidades.

El discurso que elabora un grupo cumple varias funciones importantes; la primera es expresar la identidad del grupo y su posición frente a los sujetos, movimientos o instituciones a los cuales se opone, con los que debe negociar o gestionar la consecución de sus objetivos. También articula la estrategia de participación e integración de los miembros del grupo, además de definir las relaciones hacia el exterior de éste. Por último, el discurso es un punto de unión con una ideología más amplia de la sociedad que le permite interpretar su situación como parte de una totalidad.³⁹ Esta interpretación hace posible tener una visión general de la sociedad, con lo que se puede tener congruencia y consistencia en la acción.

³⁸ Durand, Víctor. Op. cit. p 28

³⁹ Ibid. p 38

CAPÍTULO II

EL SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN LA ECONOMÍA Y LAS ELECCIONES DE 1988

*Maestro:
Desde que tengo memoria
a la aulas asistí
ahí has dejado tu vida
lo que se de ti aprendí
eres formador del pueblo
donde volteo estas ahí
estoy en deuda contigo
el Poder no piensa así
hoy te levantas en lucha
yo estoy muy cerca de ti
todo el pueblo te respalda
tu lucha yo la aprendí.*

Pancarta de niña en marcha de maestros.

A) EL SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

I. Orígenes y estructura del SNTE

*Maestro...¿hasta cuándo despertará
tu conciencia dormida?
¿Cuándo llegará el día en que dejes
de arrastrarte
ante líderes venales?
¿Cuándo, maestro, deberás comprender
que no necesitas ¿GULAS MORALES?*

Fragmento del poema "Maestro, ¿hasta cuándo?"
Hoja de consignas para marchas

Los maestros mexicanos han participado con frecuencia en los procesos sociales de transformación. En la historia moderna del país se recuerdan las jornadas alfabetizadoras del cardenismo en las que participaron muchos miles de maestros y maestras en todo el país. Con la "institucionalización" de la Revolución Mexicana, el proceso de cooptación de todos o casi todos los grupos sociales al sistema corporativo del partido oficial incluyó a los maestros. En 1943 se creó el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) mediante la fusión de cuatro sindicatos de maestros que eran menos numerosos. Anteriormente se había obstaculizado la agrupación de los maestros en organizaciones sindicales fuertes debido a las políticas de los primeros gobiernos posrevolucionarios de restarle fuerza a grupos de trabajadores. Pero el empuje del cardenismo y la posterior política de corporativización, crearon las circunstancias precisas para la aparición del SNTE. En un principio tuvo una dirigencia comprometida con las causas de los mismos maestros, surgida de las bases por procesos democráticos, pero a partir de los últimos años del sexenio de Manuel Avila Camacho y, sobre todo en el sexenio de Miguel Alemán Valdés, se dio marcha atrás a las conquistas de trabajadores que permitió el cardenismo y se implantó un fuerte control sobre las dirigencias sindicales generalizándose la corrupción.

En el SNTE, a lo largo de casi cincuenta años de existencia, el control corporativo y la corrupción administrativa se han manejado conjuntamente hasta límites intolerables.

Durante la larga vida del sindicato, el magisterio mexicano se le ha enfrentado en repetidas ocasiones y se ha unido a otros sujetos o movimientos en sus luchas. El gremio magisterial es cualitativamente diferente del resto de las organizaciones sindicales o laborales, ya que la preparación académica de los profesores y las características de su personalidad que definen su vocación le proporcionan una visión de los problemas sociales distinta y los involucra hondamente en las luchas y demandas de la población a la que asisten. La combatividad de los maestros les ha llevado a apoyar, en ocasiones activamente, demandas de estudiantes, obreros y campesinos en los enfrentamientos de estos grupos con las instituciones.

La imagen que los mexicanos contemporáneos tienen del maestro también influye de manera notable para involucrarlos en los conflictos sociales. La herencia del cardenismo fijó en la conciencia colectiva la imagen del maestro como "apóstol", no sólo de la educación, sino del conjunto de intereses de la población con la que trabaja. El papel del profesor de organizador de tareas colectivas, gestor de trámites y peticiones ante las autoridades y conciliador de conflictos, le dio una profunda fuerza y autoridad moral entre la gente. Luis Hernández lo capta con exactitud al reproducir las palabras de un campesino en un trabajo inédito: *"Los profesores son nuestros licenciados, porque no tenemos dinero para abogados."*¹ La influencia del maestro en lugares en los que la población tiene escasa preparación e información es todavía importante,

¹ Hernández, Luis. La construcción social de la autonomía. Maestros y autogestión. México, 1988. Inédito.

por lo que el control corporativo-sindical sobre ellos se ha recrudecido hasta límites ignominiosos.

El peso del control sindical puede ser comprendido mediante el estudio de la estructura del SNTE. Según sus estatutos, en el artículo 36 del capítulo VIII se señala que los órganos de gobierno en orden jerárquico son:²

- 1 Congreso Nacional
- 2 Congreso Nacional del Trabajo
- 3 Consejo Nacional
- 4 Comité Ejecutivo Nacional
- 5 Comité Nacional de Vigilancia
- 6 Congreso Seccional
- 7 Pleno de Representantes de los Comités Ejecutivos Delegacionales
- 8 Comité Ejecutivo Seccional
- 9 Asamblea Delegacional
- 10 Comité Ejecutivo Delegacional
- 11 Representantes de Escuela

Es evidente que desde los estatutos se engendra una estructura organizativa vertical, que por sus mecanismos de funcionamiento fomenta prácticas burocráticas antidemocráticas no establecidas legalmente para el control de los agremiados. La división del SNTE en secciones también favorece la existencia de dichas prácticas. Para su administración, el sindicato se divide en más

² Pleno CED sección IX

de 50 secciones. El criterio laboral marca las divisiones tomando en cuenta el nivel en el que los maestros prestan sus servicios. Así, existen secciones de maestros de primaria (sección IX), de secundaria (sección X) o de trabajadores administrativos. El criterio geográfico marca divisiones por regiones: la sección IX abarca el D.F., la sección XXXVI abarca cuatro municipios del Estado de México conurbados a la ciudad de México. Evidentemente estos dos criterios se mezclan en las redes burocráticas y, sobre todo, al establecer consideraciones no laborales ni administrativas, sino políticas. En un sindicato con tantos agremiados y de tanto peso político los mecanismos de control propios del sistema corporativo se recrudecen.

La rigidez exacerbada del control político se debe no sólo al gran número de agremiados al SNTE y a su capacidad organizativa, sino a la necesidad del Estado de un manejo selectivo de los trabajadores de la educación. A diferencia de otros, este sindicato agrupa a artistas, investigadores, trabajadores administrativos, y principalmente maestros: grupos con preparación académica y capacidad organizativa mayores que otros grupos de trabajadores. Además, el marco cultural del maestro en la formación de los niños le da un lugar cualitativamente distinto en el conjunto de la sociedad. De esta manera, los profesores sufren un trato especial dado por el papel que desempeñan, pero también por su número. Un sindicato de obreros, por muy combativo y politizado que sea, difícilmente puede lograr la fuerza y organización de más de un millón de trabajadores de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Las circunstancias anteriores provocan que sea el criterio político el que prevalezca en la división del sindicato en secciones. Ejemplos de este dominio del criterio político en la división en secciones son las número IX y XXII. La primera agrupa a los maestros de primaria y preescolar del D.F. y la segunda abarca todo el Estado de Oaxaca. La primera por su número de

trabajadores, y la segunda por su extensión territorial, deberfan ser divididas. Por el peso de su influencia y trayectoria combativa permanecen como una sólo sección para la asignación de delegados a los Congresos Nacionales.

Así, en momentos de enfrentamiento con las autoridades sindicales, los maestros han tenido que crear formas organizativas. Hernández dice al respecto:

"El movimiento ha construido sus propias formas de organización diferentes a la forma sindicato. Los comités de lucha, los consejos centrales, los consejos de representantes, las comisiones, la coordinadora nacional, son organismos político-sindicales que los maestros han construido para conducir su movimiento. Son organismos que funcionan sobre el principio de que son los trabajadores reunidos en asamblea los que deciden el curso que debe seguir la lucha. Aunque son diferentes al sindicato, no necesariamente se contraponen a él si éste funciona democráticamente, sino que se complementan. Estrictamente hablando, no son organismos que estén prohibidos por el Estatuto aunque en ellos no se permita expresamente su presencia.

*Estos organismos son precisamente los que han permitido la movilización y participación de los maestros. Ellos demuestran su voluntad de hacerse cargo de la lucha, sin intermediarios, y sin depositar el futuro del movimiento en 'lúcidas' vanguardias."*³

II. La CNTE y otros grupos al interior del gremio

*Aquí y ahora
con la Coordinadora.*

El SNTE agrupa aproximadamente a un millón doscientos mil trabajadores,⁴ de los cuales casi un millón son maestros y el resto son trabajadores administrativos, de intendencia, investigadores y artistas. Sólo en el Distrito Federal los maestros de preescolar, primaria y secundaria suman

³ Hernández, L. Op. cit. p. 5

⁴ El número total de afiliados al sindicato, el porcentaje de mujeres, rangos de edades y otros datos utilizados son generalizaciones hechas a partir de las impresiones de los propios maestros, ya que no existe un censo que proporcione números exactos según informa el Lic. José Lara Torres, Director de Comunicación Social del SNTE.

unos ciento cincuenta mil. El enorme aparato administrativo en el que se ligan la SEP y el SNTE ahoga cualquier tentativa de reclamo, inconformidad o denuncia en un mar de trámites burocráticos. En un ambiente de oficialismo y burocracia creció una falta de interés político del magisterio, una pasividad resignada ante la falta de democracia sindical y una tolerancia moderada ante la caída de su nivel de vida. Las circunstancias políticas del país hasta la década de los setentas, cuando los partidos de oposición tenían una nula efectividad electoral, provocaron que las demandas de los maestros buscaran ser resueltas en ámbitos distintos a la vida parlamentaria.

En diciembre de 1979 se creó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Desde entonces ha organizado al grueso de la disidencia magisterial dentro de los cauces legales de la propia vida sindical. La CNTE ha logrado movilizar en momentos de auge del movimiento hasta quinientos mil maestros en todo el país, aunque la participación real en momentos de latencia sea de la décima parte. A lo largo de sus doce años de existencia ha logrado cimentar una organización política alternativa para los maestros y, en consecuencia, ha adquirido un peso político considerable al enfrentar con éxito a la dirigencia de un sindicato tan poderoso. En su creación, sus dirigentes le dieron matices bien definidos de movimiento sindical universal con pluralidad de ideas políticas en sus filas, por lo que no puede expresar apoyo ni simpatía a ningún partido u organización política. La razón de lo anterior es el deseo de contrarrestar con su forma de actuar al sistema corporativo que critican, pero los miembros de la Coordinadora son libres de militar en cualquier organización política.

Destligada de los partidos políticos, la CNTE siempre ha tenido una línea de acción bien definida. Por mucho tiempo ha existido una estrecha relación entre una parte del magisterio y la izquierda

mexicana. Desde los treintas, cuando Lázaro Cárdenas implantó la educación socialista, una parte importante del magisterio guardó simpatía por la izquierda, la cual contemplaba con agrado el acercamiento de algunas políticas del gobierno hacia su espacio en el espectro político. Posteriormente el carácter de apostolado con que se asumía la educación en zonas alejadas o de precario desenvolvimiento económico, encontró identificación y apoyo en el entonces clandestino Partido Comunista Mexicano. Muchos maestros fueron destacados militantes de este partido o de otras organizaciones de izquierda contemporáneas o derivadas de éste. En el tiempo de la creación de la CNTE había entre sus militantes muchos simpatizantes del Partido Socialista Unificado de México. Este hecho fue uno de los factores por los que la Coordinadora se apartó de la vida electoral, ya que al estar una parte de sus militantes relacionados a nivel individual con un partido tan poco efectivo como opción política real para la ciudadanía, no tenía un canal efectivo por el cual canalizar sus demandas políticas.

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y el Partido Popular Socialista (PPS) son los dos grupos políticos que más influencia han tenido al interior del SNTE. El primero, ligado al PC, ha tenido desde los años sesentas una participación activa en la vida magisterial mexicana.⁵ Aunque todavía existe, la época en que mayor influencia tuvo fue entre la década de los sesentas y los setentas. El MRM ayudó con su existencia a mantener la apariencia de pluralidad al interior del sindicato. Su número fue siempre muy reducido y sus miembros, que tenían gran capacidad política y trayectoria de lucha (muchos de ellos al interior del PC), contaban con cierta autoridad moral. Debido a que siempre estuvo muy ligado a la izquierda, su presencia geográfica era tan reducida como la de ésta. Pero a pesar de su escaso número, se movían tanto en las bases como en las dirigencias estatales y nacional del sindicato. Llegaron

⁵ Entrevista con Roberto López, ex integrante del Movimiento Revolucionario del Magisterio.

a tener dos miembros en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del SNTE. A mediados de los sesenta reprodujeron íntegramente su línea partidista al interior del sindicato, con lo que comenzaron a ser rechazados y perdieron la influencia que el trabajo de dos décadas había conseguido.

El PPS desde su creación se vinculó con los maestros que durante los treinta participaron en la política educativa del cardenismo. Estos maestros, jóvenes en su mayoría durante esos años, se sumergieron en una etapa de inmovilidad debido a que el crecimiento económico del país durante los años sesenta y setenta les dio un nivel satisfactorio de calidad de vida, y sólo algunos siguieron la línea partidista durante ese tiempo. Al igual que el MRM, ayudó a mantener la apariencia de pluralidad en el sindicato y lograron colocar más simpatizantes en las dirigencias estatales y nacional. En la actualidad su influencia todavía es notable entre los maestros de edad avanzada.

Tanto el MRM como el PPS fueron de gran importancia cuando el magisterio le brindó apoyo a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, y en la primavera y otoño de 1989 también contribuyeron a alcanzar las metas obtenidas. Su experiencia se combinó con el empuje de los maestros y maestras jóvenes que participaron en uno y otro fenómeno. La combinación resultó favorable y explosiva. La movilización de 1988 como parte de un fenómeno social más amplio y la insurgencia de 1989, triunfante y reprimida, demostraron el peso real que el magisterio tiene en la sociedad mexicana.

III. Composición del magisterio por edad y sexo

*Mi maestra marcha
por democracia y más salario.*

El análisis de las variables edad y sexo en el grupo magisterial debe ser hecho a partir de fuentes de datos indirectas. No existe censo alguno del grupo de maestros afiliados al SNTE, por lo que las generalizaciones acerca de su composición son producto de la observación desde fuera y de los mismos maestros.

Existe una brecha generacional muy marcada dentro del grupo magisterial, la gran mayoría son gente joven de entre veinte y treinta años. Al respecto, Luis Hernández dice:

*"...el nuevo magisterio es fundamentalmente joven. En los últimos 8 años la planta de maestros ha crecido en casi el 100 %. Se trata de maestros con antecedentes de lucha en las normales rurales y básicas, con influencia del movimiento magisterial democrático. Ello supone además, la masificación del sector. Si en el pasado podía ser considerado una profesión y un apostolado hoy es, en muchos sentidos, una actividad para ganarse la vida, un instrumento de ascenso social cada vez más insuficiente."*⁶

Hay maestros de todas las edades, pero los maestros de cuarenta, cincuenta o más años son una minoría. Esta minoría influye (o influyó) notablemente entre los jóvenes, no por sus ideas, sino por sus actitudes. En los momentos en que el magisterio se ha visto a las puertas de un conflicto, cuando se ha podido expresar como movimiento, la participación en la vida política y sindical se intensifica, y es entonces cuando la diferencia de edades se hace notar. Condicionados por muchos años y por beneficios (o el evitar perjuicios) en una línea de acción que en otro tiempo fue efectiva, los maestros que ya no son jóvenes pretenden continuarla con obstinación. El miedo

⁶ Hernández, L. Op. cit. p. 6

a perder sus derechos por antigüedad influye en esa conducta, influencia que no sufren los jóvenes.

Indudablemente el factor económico juega un papel de gran importancia en la desintegración por edades del grupo magisterial. Los maestros maduros gozaron en su juventud de condiciones económicas mucho más ventajosas que las actuales. Con una remuneración medianamente satisfactoria, la antidemocracia del control corporativo se toleró por mucho tiempo. Sin disfrutar de un status económico privilegiado, el poder adquisitivo de los salarios en la juventud de los maestros que hoy son veteranos les permitía tener un nivel de vida al que en la actualidad los jóvenes no pueden aspirar. El salario de un maestro en los años cincuenta le daba la posibilidad de acceder a viviendas de interés social o, mediante créditos del Estado, a casas en fraccionamientos que poblaron profesores mayoritariamente, tal es el caso de las colonias Álamos y Educación en el Distrito Federal. En 1989 el sueldo de un maestro era inferior a dos salarios mínimos con lo cual, huelga decirlo, no basta ni para la manutención de una persona.

Durante la participación de los maestros en la contienda electoral de 1988 y en el movimiento de 1989, se dejaron ver dos consecuencias de la marcada diferencia de edades: la polarización de actitudes ya descrita y la disparidad de estrategias entre ambos grupos al encontrarse en el mismo bando. En lo referente a la estrategia de acción, una diferencia sobresalid: orientación contra agitación.⁷ Los jóvenes apostaban por el impulso masivo, impetuoso aunque con grandes problemas de organización, mientras que los veteranos optaban por administrar fuerzas aunque fueran muy limitadas. No se complementaron ambas modalidades en su participación en la

⁷ De las aulas a las calles, varios, México, Ediciones Pueblo, 1990.

campaña electoral de 1988, pero la experiencia sirvió para su coordinación en 1989 logrando obtener una mayor fuerza.

Es evidente que no todos los maestros de edad avanzada defienden a las instituciones y su forma de ascender en ellas, pero los que así lo hacen influyen a muchos jóvenes que, contagiados por los temores e inseguridades de los primeros, esperan una oportunidad de hacer carrera en la vida sindical tradicional, plagada de vicios tales como la venta de plazas, cacicazgos, "estímulos económicos" para los partidarios del grupo que controló mucho tiempo el sindicato (autodenominados Vanguardia Revolucionaria), apropiación del aparato escalafonario para premiar a sus seguidores, represalias en los pagos a los inconformes con el pretexto de fallas administrativas, prácticas gangsteriles contra los grupos que eventualmente les ganaran una posición, etc.

La división sexual es, además de la edad, el elemento de mayor peso en la estructura del grupo magisterial que influye en el desarrollo de su desenvolvimiento al expresarse como movimiento.

Existe una marcada mayoría de mujeres en el gremio: entre el 65 y el 75% del total. Al no haber una cifra confiable sobre el número de maestros en el país, éste se calcula entre novecientos mil y un millón, lo que representa unas seiscientas o setecientas mil maestras. Resulta obvio que sin la participación femenina el movimiento no se hubiera formado.

De las causas de la mayoría femenina se puede decir que el fenómeno está ligado al de la edad. En los tiempos en que la actividad era medianamente remunerada no existía tal mayoría femenina. El número de mujeres se ha incrementado poco a poco. Se puede explicar lo anterior al considerar que al percibir ingresos satisfactorios, era posible sostener a una familia con esta

actividad. Además, la mujer estaba poco incorporada al mercado laboral. Con el grave deterioro en la remuneración a la actividad docente, ésta comenzó a ser considerada como una actividad secundaria, y los hombres buscaron otras actividades que les permitiera subsistir, mientras que las mujeres comenzaron a llenar esos huecos movidas por condiciones económicas adversas que les obligaban a salir del hogar en busca de ingresos complementarios.

La mayoría de maestras jóvenes sufren de un trato discriminatorio y de hostigamiento por parte de la minoría masculina. En la dirigencia del SNTE los cuadros medios y superiores están integrados casi en su totalidad por hombres, a pesar de que la proporción es inversa hasta por cuatro a uno. Los maestros dirigentes "recomiendan" a las jóvenes maestras las posiciones que deben defender, los candidatos por quienes votar en los congresos y la manera de enfrentar a la disidencia. La actividad sindical de las maestras se limitaba (y se limita aún en las secciones en las que no ha ganado posiciones la disidencia democrática) a servir y vitorear a los charros sindicales.

Como ejemplo de la sumisión femenina al interior del sindicato las cifras de la sección IX, la más numerosa, son claras: en 1980 el comité ejecutivo estaba formado por veintisiete hombres y cinco mujeres, que además tenían los cargos menos relevantes; en 1985 eran veintinueve y seis, y en 1987 (último comité vanguardista) se formó con treinta y cuatro hombres y nueve mujeres.⁸ La discriminación sexual alcanza límites absurdos, tal es el caso de la Secretaría de Trabajo y Conflictos del Preescolar, área con más del 95% de mujeres que estuvo a cargo de hombres de 1980 a 89.

⁸ Ibidem.

B) LA ECONOMÍA Y LAS ELECCIONES DE 1988

I. La economía y la educación

*Soy maestro por vocación,
trabajo por necesidad,
cobro de milagro.*

La grave crisis económica de la década de los ochentas y las medidas de los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas por abatir sus efectos, sumieron el proyecto educativo del país, desde siempre insuficiente, en una precariedad de presupuesto y de acciones. No es mi propósito el analizar causas o efectos políticos, sociales o económicos de éstos fenómenos. Tan sólo tomaré algunas cifras e indicadores que permitan formar una idea clara de la situación económica de los maestros y el presupuesto asignado a la educación.

Los vicios burocrático - administrativos de la SEP y el SNTE fueron tolerados por mucho tiempo porque ofrecían posibilidades de lograr un desarrollo personal y económico aceptable. Cuando estas circunstancias coincidieron con la aguda crisis económica la tolerancia terminó. En el movimiento de 1989 se expresaron básicamente dos tipos de demandas: económicas y de democracia sindical. Cuando el curso de los acontecimientos demostró que las exigencias de orden económico no serían resueltas, los maestros sostuvieron únicamente, con posibilidades reales de conseguirla, la demanda de democracia. Lo anterior se apunta con el objetivo de aclarar que si bien se sostiene que fue la combinación de circunstancias políticas y económicas lo que motivó la aparición del movimiento, ninguno de los dos elementos tiene un peso real de mayor importancia que el otro.

Entre 1982 y 1987 el servicio de pago de la deuda externa mexicana pasó del 18 al 49% del total de los egresos de la federación. Este aumento hasta para dar una idea del deterioro presupuestal que sufrieron todos los rubros hasta entonces cubiertos por el Estado, principalmente los de asistencia social. La educación perdió el 35% de los recursos que había tenido en 1981, y en 1988 perdió nuevamente el 7%. Comparado con el PIB, el gasto nacional en educación cayó en el mismo lapso del 5.3 al 3.3%.⁹ En el mismo período de tiempo, el ingreso al sistema educativo se comportó de la siguiente manera: entre 1984 y 88 el incremento fue de un millón de alumnos en total durante los cuatro años, incremento que se había presentado cada año desde 1970 hasta 1982. En los últimos tres años del gobierno de Miguel de la Madrid el crecimiento fue del 1%.¹⁰ El deterioro fue notorio no sólo en la disminución del aumento de alumnos, sino en la calidad de los servicios y, sobre todo, en la remuneración de los maestros. Al fin del mismo sexenio, el salario del maestro de primaria había perdido el 50% de su valor: equivalía a 1.5 salarios mínimos (\$330,000.- mensuales, menos de 150 dólares). Los profesores universitarios de tiempo completo vieron disminuidos sus ingresos de 8 salarios mínimos que percibían en 1980 a 4 en 1988.¹¹

La revisión de los gastos presupuestales de 1980 a 88 dejan ver que mientras el presupuesto asignado al pago de servicios de intereses de la deuda externa ha crecido en enormes proporciones, el presupuesto asignado a la educación se ha reducido severamente. En el siguiente cuadro se muestra el crecimiento del porcentaje que del total de los egresos de la federación es

⁹ VI Informe de Gobierno. Apéndice Estadístico 1988.

¹⁰ Compendio Estadístico del Gasto Educativo (CEGE). SEP, 1988

¹¹ CEGE, Op. cit.

asignado al pago de servicios de la deuda. Se muestra también el presupuesto que se otorga a la educación en los mismos períodos:

AÑO / %	DEUDA	EDUCACIÓN
1980	9.5	17.5
1982	19.5	13.2
1984	27.2	10.6
1986	46.9	8.7
1988	63.1	7.2

Fuente: Indicadores del Banco de México. *La Economía Mexicana en Cifras/88*.

El aumento en cifras absolutas de la partida destinada al pago de servicios de la deuda fue impresionante: de 77 mil millones de pesos en 1980 a 35 billones 274 mil millones de pesos en 1988.¹²

La disminución del porcentaje destinado a la educación se reflejó notablemente en el salario de los maestros. Desde 1980 y hasta diciembre de 1988 el magisterio ha recibido a lo largo de diez años un aumento a su salario equivalente al 486%; tomando en cuenta ese mismo lapso, el índice nacional de precios al consumidor se ha incrementado en 1544%. La diferencia que se establece entre precios y salarios es igual a 1058%. En los dos últimos años del sexenio de Miguel de la Madrid los salarios se incrementaron el 24%, y en ese mismo período la inflación creció en un 223.4% ; la inflación creció nueve veces más que los salarios.¹³

¹² Indicadores del Banco de México. *La Economía Mexicana en Cifras*. 1988.

¹³ Indicadores del Banco de México. Los aumentos al sueldo base fueron tomados directamente de los talones de cheque de enero de 1980 a diciembre de 1988, y aparecieron en un volante suscrito por el sector VIII de la dirección 1 de la sección IX, en marzo de 1989, en el que se explica con estas cifras el porqué no era demagógica la petición de un aumento del 100%, que cubriría tan sólo una parte del poder adquisitivo perdido.

Obviamente las precarias condiciones económicas en que se vió hundida la educación, además de los efectos que la crisis económica produjo en las familias, provocaron un deterioro en la calidad y la cantidad de los servicios educativos. Según los informes estadísticos de 1988, 1.5 millones de alumnos de todos los niveles reprueban anualmente, 48 de cada 100 no terminan la primaria y 23 no llegan al tercer grado, que es el grado promedio de educación nacional. De las 80 mil escuelas primarias que existían en 1987, 16 mil no tenían los 6 grados y 16 mil eran atendidas por sólo un maestro. Lo anterior se refleja en los estudios secundarios, medios y superiores. En 1981, de cada mil individuos que terminaban la secundaria, seiscientos noventa y seis continuaban con preparatoria, ciento setenta con profesional media y ciento treinta y cuatro interrumpían sus estudios. En 1988 las dos primeras cifras disminuyeron a quinientos ochenta y seis, y ciento sesenta, mientras que el número de individuos que interrumpen sus estudios aumentó a doscientos treinta y ocho. En la educación superior el nuevo ingreso creció solamente en un 4% entre 1984 y 88.¹⁴

II. Las elecciones de 1988

La contienda electoral de 1988 en México ha sido la más reñida en la historia reciente del país, la que provocó mayor interés y la que más irregularidades mostró en el proceso. Las condiciones políticas y económicas del país dieron paso a una competencia real de partidos y organizaciones durante las campañas, aunque después se aniquilara cualquier posibilidad de acceso a un sistema político democrático por la parcialidad de las instituciones a favor del partido oficial.

¹⁴ CEGE. Op. cit.

Las circunstancias económicas que hicieron posible la aparición del Movimiento Democrático del Magisterio fueron esbozadas brevemente en el apartado anterior. Las circunstancias políticas más importantes se plantean a continuación.

En el año de 1986 apareció al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI) un grupo de militantes y ex funcionarios públicos que se hizo llamar Corriente Democrática (CD). El objetivo de su agrupación era el de analizar y criticar el rumbo que había tomado la política económica, así como el antagonismo entre las medidas políticas y económicas del gobierno con los postulados revolucionarios en los que se fundamentó el partido. Los dos principales dirigentes de la CD, el ex gobernador de Michoacán Cuauhtémoc Cárdenas, y el ex titular de la SEP y ex presidente del PRI, Porfirio Muñoz Ledo, fueron acusados de maniobras divisionistas en junio de 1987.¹⁵ En el segundo semestre de ese año, al acercarse el momento del destape del candidato del PRI a la presidencia, la CD se manifestó a favor de la sustitución de ese acto autoritario por un proceso democrático que estuviera apegado a los estatutos del partido.

Estos hechos, como sus consecuencias, y los problemas derivados de la crisis económica pusieron en evidencia una ruptura política y económica que propiciaron el movimiento de oposición al régimen más importante de las últimas décadas. Ambos aspectos, económico y político, habían creado un clima de descontento social en amplios sectores. La expresión de ese descontento en diversas instancias sociales, jurídicas, laborales, etc. de los grupos más afectados por las políticas

¹⁵ Cuellar, Angélica. "La coyuntura electoral", en Movimientos Sociales y elecciones en México. Julio de 1988. Varios autores, inédito, 1991. p 11

del gobierno delamadridista no lograron que éste modificara ni un ápice el rumbo de la política económica, ni que se cedieran espacios a la oposición en elecciones locales.¹⁶

La CD presentó un documento a su partido en septiembre en el que plasmaba sus propuestas de renovación democrática, entre ellas la apertura del registro de precandidaturas a la presidencia, pero fue rechazado tajantemente.

En octubre de 1987 se produjo el tradicional destape del candidato del PRI a la presidencia. El acto fue precedido por el intento de hacerlo aparecer como un acto de democracia partidista.¹⁷

En el mes de agosto seis precandidatos presentaron una plataforma básica y se eligió a Carlos Salinas como candidato. La designación del diseñador de la estrategia económica del gobierno de Miguel de la Madrid provocó que se agudizara el descontento en amplios sectores, aún en aquellos que formaban parte del sistema corporativo del PRI.

Al encontrar cerrados los caminos al interior del partido, la CD comenzó a tener acercamientos con organizaciones y partidos políticos. El 14 de octubre el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) postuló a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la presidencia. Este hecho provocó que unos días después el CEN del PRI expulsara a Cárdenas del partido.¹⁸ En el transcurso de unas semanas, dicha candidatura había sido respaldada por el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), que junto con el PARM eran considerados como partidos satélites del PRI. Además recibió el apoyo del

¹⁶ Ibid. p 13

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibid. p 14

Partido Verde (PV) y del Partido Social Demócrata (PSD), ambos sin registro. Pero no sólo recibió adhesiones de partidos políticos. Durante su campaña recibió el apoyo de una gran cantidad de organizaciones y movimientos independientes.

El Partido Acción Nacional (PAN) designó como su candidato a la presidencia en su XXXVI Convención Nacional al empresario sinaloense Manuel J. Clouthier, representante de la corriente neopanista vinculada a los empresarios de ese partido. La trayectoria del PAN le había hecho capitalizar buena parte del descontento social en apoyo en las urnas. Se esperaba hacerlo en mayor medida en las próximas elecciones.

A finales de noviembre todos los partidos con registro tenían ya candidato designado. El Partido Demócrata Mexicano (PDM) postuló al señor Gumersindo Magaña, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) a Rosario Ibarra de Piedra, y el Partido Mexicano Socialista (PMS) al Ingeniero Heberto Castillo. Este último dimitiría en mayo de 1988 en favor de Cárdenas.

En el mes de diciembre se dió un acontecimiento importante: la firma del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). El PSE fue una consecuencia del grave deterioro del poder adquisitivo de los salarios y resultado de un enfrentamiento del sector obrero con el gobierno en busca de recuperar espacios de poder político, ya que el estilo de gobierno de De la Madrid los había menguado considerablemente.¹⁹ Mediante la firma del PSE se buscaba, y en cierta medida se logró, disminuir los índices inflacionarios ante la proximidad de las elecciones presidenciales. El mecanismo propuesto fue el "compromiso" adquirido por cada uno de los tres sectores firmantes. El sector empresarial se comprometió a no aumentar precios, el sector obrero a no pedir aumento

¹⁹ Ibid. p 18

de salario (después de un breve aumento concedido), y el gobierno a reducir aún más el gasto público.²⁰ Posteriormente, cada vez que llega a su término el plazo del pacto, se ha acordado una extensión en los mismos términos, solamente ha cambiado el nombre: Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, y Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo (ambos PECE, por sus siglas).

Durante toda su campaña Salinas tuvo que enfrentar el descontento social que originó la crisis económica y la negativa del PRI a una apertura política. Sin embargo, sus postulados de campaña reflejaban continuidad en ambos puntos. El proyecto de la CD, en cambio, proponía retomar el camino de un estado fuerte que garantizara el bienestar social. En enero de 1988 se dió a conocer la plataforma política del Frente Democrático Nacional (FDN), formado por los partidos y organizaciones que apoyaban la candidatura de Cárdenas. Se tomaron propuestas y demandas de todos los sectores involucrados: se planteaba la política social del estado que debía cubrir las necesidades básicas de salud, educación y vivienda; se tomaban las aspiraciones de la defensa del medio ambiente, la dignificación de los trabajadores, el apoyo al desarrollo de ciencia y tecnología; se hacía un pronunciamiento por el ejercicio democrático al interior de los sindicatos y la libre filiación partidaria individual; proponía llevar a su fin la reforma agraria y suspender el pago de servicios de la deuda externa hasta no renegociarla en condiciones favorables, además de pronunciarse por medidas que permitieran la recuperación del poder adquisitivo del salario.²¹

²⁰ Ibidem.

²¹ Ibid. p. 21

Las tácticas del priísmo como los acarreos y las presiones a sindicatos y organizaciones para acudir a los actos de campaña agudizaron el descontento. La figura de Cárdenas, hijo del General Cárdenas, presente en la memoria colectiva, y el hecho de que fuera un hombre del sistema que ahora lo enfrentaba, aglutinó a una gran gama de movimientos y organizaciones a su alrededor. En un proceso que rebasó a los partidos, el neocardenismo se fortaleció en las bases de los sujetos sociales y en individuos sin partido ni organización. Uno de esos sujetos y muchos de esos individuos fueron el magisterio y los maestros.

III. El magisterio y las elecciones

*Al maestro consciente
lo llaman disidente.*

A la par de las circunstancias descritas, en septiembre de 1987 inició el año escolar 87-88 en todas las primarias del país. Aunque no se conocía todavía al candidato priísta, ni se sospechaba de la gran fuerza que adquiriría el neocardenismo unos meses después, los problemas económicos y políticos ya mencionados hicieron que se pusieran en marcha prácticas nuevas de control sindical para conservar la tradicional clientela electoral del PRI.

Antes de un mes de iniciadas las actividades del nuevo ciclo escolar, un maestro de cada escuela fue seleccionado por su aceptación pasiva a las políticas del sindicato o por su calidad de colaborador de los dirigentes de Vanguardia Revolucionaria. Estos maestros recibieron una hoja tamaño media carta con el emblema del PRI en la que se les hacía la petición de reunirse con los padres de familia de su escuela para exhortarlos a votar por el partido que los convocaba en las

elecciones de julio de 1988.²² La hoja incluía al reverso un espacio en el que se debían registrar los nombres y firmas de los padres de familia. Al no existir trabajo proselitista de seguimiento de la maniobra de las cartas, pocas reuniones se llevaron a cabo. No fue efectiva la acción de convocar la ayuda de los maestros hacia el PRI, pero sí fue muy efectiva para sembrar un sentimiento de indignación generalizada en los maestros del Valle de México. Este sentimiento de indignación colectiva fue un factor decisivo en la participación de los maestros en la contienda electoral.

Pocos días después de la llegada de las cartas se recibieron en las escuelas diplomas con el membrete del PRI para los alumnos más destacados del curso anterior. Para la elaboración de los diplomas se usó información privada y confidencial de cada escuela, por lo que los maestros aumentaron su indignación.²³ También circularon cartas en las que se pedía a los maestros convocaran a juntas con los padres de familia y organizaran brigadas de "promotores del voto". En las pocas reuniones que se llevaron a cabo se entregó propaganda del PRI y su candidato, que para la fecha en que se realizaron estas reuniones ya era conocido.

La indignación colectiva que provocó entre los maestros la circulación de propaganda priísta dentro de las escuelas se reflejó en movilización. La buena imagen que la memoria colectiva del magisterio guarda del General Cárdenas tuvo una fuerza simbólica muy poderosa que se canalizó hacia el hijo del ex presidente. En la dirección de todas las primarias se guardan cuadros de los héroes de la Independencia y la Revolución que se usan en las ceremonias cívicas. Los cuadros

²² Entrevista con el maestro Luis F. Sigüenza. Los documentos llegaron a las manos del profesor Sigüenza porque era el secretario de la dirección de la primaria en que laboraba. Indagando con compañeros de otras primarias en diferentes puntos de la ciudad, supo que en todas se habían recibido las cartas.

²³ Ibid.

de Lázaro Cárdenas, el implantador de la educación socialista, fueron tomados en muchas escuelas y colocados en lugares visibles, junto a la bandera que hay en cada escuela y con propaganda discreta de los partidos políticos que postulaban a Cuauhtémoc Cárdenas. Se realizaron reuniones fuera de las escuelas en las que los maestros discutían la estrategia a seguir. Posteriormente se invitó a los padres de familia y se organizaron las brigadas de promoción al voto que pedían los comunicados del PRI, pero en favor de Cárdenas. Las brigadas asumieron las tareas de distribución de propaganda y de recolección de fondos. Se desplegó una gran movilización en apoyo a la coalición de partidos que se formó, principalmente el PPS por las razones anteriormente descritas.

En octubre de 1987, al inicio de la campaña de Heberto Castillo con el PMS, un grupo conocido como "Maestros del PMS" organizó actividades en favor de su campaña. Este grupo no era muy numeroso. Contaba con el apoyo de algunos miembros del MRM, pero no de la organización. Los llamados a la unidad de las fuerzas democráticas en una candidatura común, que pretendía unir a los partidos que apoyaban a Cárdenas, Castillo e Ibarra de Piedra, encontraron simpatizantes dentro del PMS. En mayo de 1988, cuando Castillo dimitió en favor de Cárdenas, pocos grupos del PMS se incorporaron a su campaña, ya que habían trabajado en la de Castillo por más de seis meses y fueron presa de una gran frustración al ver que su trabajo anterior había sido inútil.²⁴ Los militantes y simpatizantes del PMS que estaban a favor de la unión se incorporaron a la campaña de la coalición, pero otros, como los que tenían puestos de elección popular o de dirección dentro del partido, se mostraron inconformes y reservados. El desacuerdo entre los dos grupos les restó efectividad pero no influyó en el apoyo del magisterio al neocardenismo, ya que éste no fue otorgado por los grupos directamente comprometidos con los

²⁴ Entrevista con Iván García Solís, maestro ex militante del PMS, actual dirigente del PRD.

partidos, sino por la acción individual de los maestros indignados por las imposiciones antidemocráticas de su sindicato que pretendía hacerlos manifestar un falso apoyo a Salinas.

Lo anterior demuestra que el apoyo individual de los maestros al neocardenismo tuvo un carácter fundamental de rechazo al PRI y a las prácticas viciadas del control sindical. Aunque la imagen de Cuauhtémoc Cárdenas y las circunstancias que rodearon su aparición en la vida pública como opositor al sistema influyeron en sus simpatizantes, la razón de mayor peso para conseguir apoyo era su enfrentamiento efectivo con el gobierno y el PRI: *"La participación en las elecciones del 88 la llevamos a cabo como ciudadanos, no como maestros; no importaba si el candidato era Cárdenas, sino que se enfrentara al PRI".*²⁵

En las juntas que los maestros realizaron con los padres de familia se discutía la estrategia a seguir por escuela, por zona, por colonias, pero no a nivel general del gremio. Mientras tanto, la dirigencia del sindicato hizo invitaciones a todos los maestros para participar en eventos de apoyo a Salinas, para lo que se suspendían las clases y se pasaba lista en el lugar del evento.²⁶ Una gran parte de los maestros y maestras se negó a ir a esos lugares a manifestar un falso apoyo del magisterio al PRI. Algunos acataron el compromiso impuesto por miedo, y otros acudieron a los eventos con mantas de repudio y coreando consignas cardenistas.

En marzo de 1988 se llevó a cabo una reunión de inspectores y directores de escuelas de la sección IX con el propósito de dar línea a los profesores que habían manifestado apoyo a

²⁵ Entrevista con Hortencia Ramírez, maestra de la Esc. Pri. Edo. de Chihuahua.

²⁶ Entrevista con Luis F. Sigüenza.

Cárdenas en los actos de campaña del PRI.²⁷ Se prohibió la circulación de propaganda política de cualquier partido dentro de las escuelas y centros de trabajo de la SEP. Además se les amenazó: el SNTE tenía un compromiso con el PRI y era deber de los maestros participar en los actos de apoyo a su candidato; quien manifestara apoyo a cualquier otro candidato sería sancionado.

La participación del maestro en la vida cotidiana y en la búsqueda de soluciones a los problemas de las comunidades rurales es muy común. En esos lugares el maestro con frecuencia es un líder natural y su influencia en la gente es muy grande. En esas zonas el recuerdo del General Cárdenas se avivó y los maestros se lanzaron a promover el voto de la misma manera que durante el cardenismo de los treinta los alfabetizadores cubrían el país. El cardenismo de los ochentas logró aniquilar la tradición de apoliticidad e indiferencia que el régimen sembró entre los maestros como entre muchos otros grupos. Los maestros fueron los principales organizadores en las pequeñas comunidades de los grupos que se sumaban al FDN, y promovían la participación de la gente cuando su candidato visitaba el lugar. Después del 6 de julio una gran cantidad de maestros se unió al neocardenismo ante las múltiples evidencias de irregularidades en el proceso electoral y promovieron el respeto al voto.

En la etapa de promoción de respeto al voto se encontró la dificultad de que por el período vacacional las escuelas, centros de organización de los maestros, estaban cerradas. Sin embargo, esto no influyó para una movilización importante. En la ciudad de México la CNTE, a pesar de

²⁷ *Ibid.*

no haberse manifestado a favor de ningún candidato, organizó un acto de protesta contra el fraude electoral en el que Cárdenas fue el orador central.²⁸

En octubre, ya iniciado el nuevo ciclo escolar, circuló una convocatoria titulada "Trabajadores de la Educación en defensa de la democracia. Encuentro con Cuauhtémoc Cárdenas". De ella extraemos lo siguiente:

"(...) Millones de mexicanos nos hemos convencido de que mediante la acción cívica firme y decidida muchas cosas pueden cambiar en nuestra patria (...) Los trabajadores de la educación que laboramos en la SEP y somos miembros del SNTE hemos participado en medida importante en el pasado proceso electoral (...) Como candidatos a puestos de elección popular, como representantes de casilla y de comités electorales, como dirigentes políticos y como promotores del voto, como muchos miles de educadores hemos formado filas en la lucha del FDN apoyando la candidatura de CUAUHTÉMOC CÁRDENAS a la presidencia de la República.

Hoy, nuestra convicción democrática, nacionalista y popular nos exige continuar en la batalla en defensa de la voluntad popular que se expresó el 6 de julio (...) Continuar la batalla para conquistar un aumento de emergencia a nuestros salarios que han caído al nivel más bajo desde hace 30 años y para hacer efectiva la profesionalización del magisterio con plazas de tiempo completo (...) para que la educación pública hoy sumida en una de sus peores crisis eleve su nivel y se dirija democráticamente (...) COMITÉ DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN y PADRES DE FAMILIA EN DEFENSA DE LA VOLUNTAD POPULAR hemos decidido llamar a un ENCUENTRO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN Y PADRES DE FAMILIA CON CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO (...)"

Se convocaba a un acto de masas el 12 de noviembre en la Plaza de Santo Domingo. Este acto fue el punto de conexión entre la organización para la campaña política y la defensa del voto con la gestión del movimiento que alcanzaría grandes conquistas democráticas unos meses después. Tal como lo expresa una maestra que no participó en el apoyo magisterial a Cárdenas pero sí en el movimiento de 1989: *"...como maestros y como ciudadanos nos interesaba un cambio;*

²⁸ Entrevista con Iván García Solís.

participamos en el movimiento (del 89) por la frustración del cambio negado en las elecciones... aunque se parecen los objetivos, son cosas separadas el movimiento y el apoyo a Cárdenas."²⁹

²⁹ Entrevista con Florina Pérez, maestra de la Esc. Pri. Edo. de Chihuahua.

CAPÍTULO III

LOS MAESTROS RECIBEN LA PRIMAVERA

"Si me fuera permitido, en nombre del Movimiento Revolucionario del Magisterio, que mantuvo la lucha más prolongada que han tenido los maestros mexicanos -de julio de 1956 a septiembre de 1972-, me descubriría ante el volumen y la pujanza del movimiento actual".

Othón Salazar

I. El primer paro nacional (30 de enero)

*Escuela por escuela
zona por zona
el maestro exige a diario
democracia y más salario.*

El primer día de diciembre de 1988, ante fuertes acusaciones de fraude electoral, Carlos Salinas tomó posesión de la Presidencia de la República. Veinte días después, en respuesta al saludo que le presentó el CEN del SNTE encabezado por Carlos Jonguitud, declaró: *"...el presupuesto educativo crecerá en términos reales... por lo que se podrán mejorar gradualmente los ingresos de los maestros"*. Unos días antes, trabajadores de ocho secretarías de estado y seis dependencias del DDF habían realizado paros y movilizaciones en demanda del pago de un bono sexenal equivalente a dos meses de salario. La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) anunció que la comisión intersecretarial acordó pagar quince días extraordinarios a cada trabajador.¹ El día 14 la CNTE había realizado un mitin frente a las oficinas del CEN del SNTE uniéndose a la demanda del pago del bono sexenal y reclamando un aumento salarial del 100 %. Un día después de la salutación de Jonguitud a Salinas, maestros del D.F. y del Valle de México realizaron un plantón convocado por la CNTE en el que se sostuvieron las mismas demandas. No se les recibió y los maestros se descamisaron en respuesta antes de unirse a la protesta que se llevaba a cabo frente al Palacio Legislativo. Esta protesta era realizada por burócratas que exigían el bono sexenal.

Durante el año de 1988, el magisterio como muchos otros grupos se vieron involucrados en la contienda electoral. El SNTE manifestó su apoyo al PRI y su candidato. La CNTE no se

¹ Rodolfo Ramírez, "Cronología e imágenes del movimiento magisterial". México, Colectivo Zurdo, 1990.

pronunció a favor de ningún partido, aunque participó después en mítines de protesta contra el fraude electoral. La participación de los maestros y su apoyo a los candidatos de oposición fue individual, ya que no existió organización alguna que los agrupara con ese fin. Una gran cantidad de maestros apoyaron a los partidos que se aliaron en el Frente Democrático Nacional en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, pero el FDN desapareció junto con la agitación electoral, con lo que la disidencia política de los maestros expresada por esas vías tuvo que encontrar otras nuevas. La fuerza de la candidatura de Cárdenas y su impacto en el magisterio ya fue brevemente esbozada, así como el gravísimo deterioro de los salarios y el nivel de vida de los maestros. Estas dos circunstancias se combinaron a comienzos de 1989 para gestar un movimiento social de vastos alcances. En diciembre del 88 apareció por primera vez la propuesta de un aumento salarial del 100% y la reciente experiencia de muchos maestros de participar en las campañas políticas, con un interés general que pocas veces se ha visto en México, así como la esperanza de cambio frustrado con el proceso electoral, lanzaron a los maestros a encauzar la suma de voluntades que habían aportado en un fenómeno mucho más amplio, ahora en la consecución de intereses propios del gremio. Es decir, los intereses detectados y apropiados por los maestros dieron origen a acciones colectivas para su consecución.

Los primeros días de enero del 89 se anunció un aumento salarial del 10% para burócratas. Las recientes manifestaciones de algunos grupos de trabajadores inconformándose por retribuciones económicas motivó que el dirigente de la FSTSE, Hugo Domenzáin, se expresara a favor: *"Esto es lo que el gobierno está en condiciones de darnos y así lo aceptarán nuestros compañeros."*² Pero no todos los compañeros de Domenzáin lo aceptaron.

² La Jornada, jueves 5 de enero de 1989.

Teodoro Palomino, uno de los dirigentes de la CNTE, anunció el siete de enero la realización de un precongreso nacional (precedente al XV Congreso Nacional del SNTE, que se llevaría a cabo del 10 al 14 de febrero y en el que se renovarían el comité ejecutivo) los primeros días de febrero. También declaró que de un total de 272 mil maestros de las secciones IX, X, XI y XXXVI, del D.F. y el Valle de México, la CNTE contaba con 80 mil maestros en activo. Unos días después se anunció la realización de un paro nacional el 30 de enero con la participación de unos 300 mil maestros que se encontraban ya promoviendo congresos seccionales rumbo al nacional; también se informó que el martes 10 habían sido agredidos maestros por elementos de seguridad fuera de la SEP.³ El especial interés con que se esperaba y se organizaban los maestros para el próximo Congreso Nacional, tenía una explicación coyuntural. Las actividades que muchos maestros desarrollaron en favor de las campañas electorales unos meses antes, en especial en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, permeó de sensibilidad a muchos otros maestros y los dotó del deseo y la convicción de que un cambio era posible. Dicho cambio se intentaría alcanzar al interior del gremio, del sindicato, en los próximos congresos, seccionales y nacional.

La CNTE ratificó poco después el llamado a paro en demanda del cumplimiento del pliego petitorio del 15 de noviembre de 1988. Dicho pliego se elaboró tres días después del encuentro de maestros con Cárdenas en protesta al fraude electoral. Esas propuestas fueron retomadas y sostenidas durante la mayor parte del movimiento: aumento salarial del 100%; pago de un bono anual de 60 días; aguinaldo de 90 días; retabulación de salarios en zonas de costo de vida elevado; libre cotización de maestros al SNTE (eliminando los descuentos obligatorios); informe de aportaciones y manejo de cuotas sindicales por parte del CEN; auditoría de ese manejo y de tiendas, hoteles y centros vacacionales del sindicato; además, anulación de órdenes de aprehensión

³ La Jornada, 8 al 12 de enero.

por delitos prefabricados en contra de integrantes de la CNTE.⁴ La última petición se debió al continuo hostigamiento a que ha sido sometida esa organización que en una década de vida ha sufrido el asesinato de casi un centenar de miembros. Pero la parte medular de las demandas se resumían en las dos peticiones, exigencias, que serían la consigna del movimiento: 100 % de aumento salarial y democracia sindical. El origen de estas demandas puede encontrarse en un doble planteamiento simbólico-concreto. Por una parte, el deterioro del nivel de vida de los maestros, punto ya tratado, justificaban la petición de un aumento salarial más que necesario. Pero el monto de éste era a todas luces inalcanzable, no por no poder defenderlo en razón de la pérdida del poder adquisitivo, sino por ser políticamente innegociable (recuérdese que el Pacto de Solidaridad Económica, y los que le sucedieron, impedían conceder aumentos salariales fuera de los límites fijados en los mismos acuerdos). Así pues, la demanda económica era más bien simbólica (se sabía que sólo se conseguiría una parte mínima del porcentaje pedido), y la única petición concreta, surgida de la experiencia de la contienda electoral, fue la de democracia sindical. Ambos requerimientos atravesaron el proceso de identificación que describe Sader y del que se habló en el capítulo uno, esto es, se reconocieron como una ausencia, posteriormente se asumieron como carencias y, finalmente, se plantearon como necesidades del colectivo.

En los últimos días de enero y los primeros de febrero se llevaron a cabo precongresos en diversos estados en los que se impusieron los delegados partidarios de Vanguardia Revolucionaria al Congreso Nacional. Esto provocó tensiones y enfrentamientos en algunos lugares como Aguascalientes e Hidalgo.

⁴ La Jornada, 16 de enero de 1989.

Debido a las medidas para combatir la contaminación en el Valle de México, y como protección a los niños, en el ciclo escolar 88-89 el período vacacional abarcó los meses de diciembre y enero, por lo que los sucesos anteriormente relatados tuvieron lugar dentro de ese período. El paro convocado para el día 30 de enero se haría en el interior del país, ya que en la ciudad de México las clases comenzarían el miércoles 1 de febrero.

El lunes 30 de enero, maestros de doce estados respondieron al paro convocado por la CNTE en busca de respuesta al pliego petitorio entregado al secretario de educación Manuel Bartlett el 18 de diciembre de 1988. En ocho de esos estados se realizó además una marcha simultánea, y en el D.F. maestros capitalinos y oaxaqueños hicieron un mitin frente a la Secretaría de Gobernación (SG) y a la SEP. El paro fue general en Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Aguascalientes y San Luis Potosí; en Colima se hizo un plantón frente al palacio de gobierno, y se hicieron paros regionales en Morelos, Chiapas, Michoacán, Jalisco y Yucatán.⁵ En adelante, la respuesta a los llamados a movilización o paros tendrían un alcance nacional, o por lo menos en amplias regiones. Las demandas planteadas por el movimiento y las circunstancias político-económicas relacionadas tuvieron la importante función de unificar a la mayor parte del magisterio en vista de lograr objetivos comunes.

El 2 de febrero, mientras en la sección X no se da a conocer la convocatoria al congreso de la misma sección para que los disidentes no estén presentes, aparece en los diarios un desplegado del CEN del SNTE que anuncia: *"Los resultados de nuestros eventos delegacionales y regionales nos permiten prever un Congreso Nacional unitario, que garantizará la continuidad revolucionaria de nuestro sindicato; esto ha desatado una insidiosa campaña de prensa en contra*

⁵ Excelsior y la Jornada, 31 de enero de 1989.

de nuestra organización y de quienes por expresa voluntad nuestra ejercen su liderazgo.⁶ Se pretendía preparar a la opinión pública para recibir los resultados favorables del Congreso Nacional.

La CNTE informó en conferencia de prensa el lunes 6 de febrero que se impediría el paso a Jonguitud a los congresos de las secciones IX, X y XI, ya que no representaba al gremio ni era maestro en funciones.⁷

II. El detonador: el congreso de la sección IX

"...la democracia, al modo que ellos la entienden, nosotros no la conocemos."

Rafael Araujo del Angel,
Srio. Gral. del SNTE

Ante la proximidad del Congreso Nacional, el miércoles 8 de febrero se realizaron en las secciones IX, X y XI (D.F.) congresos para elegir delegados. Los maestros de las dos primeras llevaron a cabo paros de labores, mítines y marchas en apoyo a los delegados democráticos. El congreso de la sección IX estuvo plagado de irregularidades, tal como relata un volante de denuncia:

"La antidemocracia se impuso desde el primer momento al cambiar arbitrariamente la sede del congreso sin notificarlo a los delegados, quienes al presentarse al auditorio de la sección IX, se encontraron con la sorpresa de verlo abarrotado por delegados "fraternales" (con este nombre se conoce a los delegados afines a Vanguardia Revolucionaria), los cuales mediante porras, gritos e insultos impidieron la participación de los representantes electos por la base magisterial. Mediante un imponente aparato de seguridad que no titubeó en agredir a varios compañeros, se impidió a los delegados

⁶ Ramírez, op. cit. p 10

⁷ La Jornada, 7 de febrero de 1989.

democráticos hacer uso de la palabra. Los resolutivos fueron aprobados sin discusión. La orden del día no fue respetada. No se permitió que planillas diferentes a las vanguardistas fueran sometidas a votación (...) Vanguardia Revolucionaria impuso a sus delegados al XV Congreso Nacional y dió por terminado el congreso. Éste ha sido el más rápido en la historia de la sección IX."

Al clásico autoritarismo del control sindical se agregó un elemento de suma importancia que lanzó a la lucha a los maestros: la humillación. Los acontecimientos en que se involucraron los maestros en los meses anteriores les hicieron alimentar una esperanza de cambio que fue frustrada. Ahora pretendían tener acceso a vías efectivas que les permitieran lograr el cambio deseado y eran aplastados con actitudes represivas. El testimonio de un maestro que estuvo en el lugar da cuenta del grado en que se usó la violencia: los "delegados fraternales", los guardaespaldas y la gente que usualmente se encarga de la "seguridad" de los eventos golpearon a maestros y maestras con garrotes y cachas de pistolas.⁸ El sentimiento de impotencia ante el bandolerismo con que se manejaron los congresos seccionales fue un factor clave, un detonador en el movimiento. El mismo maestro participante lo expresa así: *"...antes que soportarlo nuevamente preferíamos quedarnos una, dos o mil noches en el Zócalo."* El volante que describe el congreso de la sección IX convocaba a un paro de labores para el 15 de febrero. Esta fue la primera acción con respaldo realmente masivo y practicamente el inicio del auge de la movilización.

Las irregularidades que se presentaron en las secciones del D.F. son tradicionales en estos eventos: acreditación de delegados de manera anormal y tramposa; abucheos y forcejeos para interrumpir actos inconvenientes; valla de fraternales para impedir a disidentes tomar la palabra; negar participación de delegados independientes, y conatos de bronca y agresiones. Como

⁸ Entrevista a Luis F. Sigüenza.

resultado de estas prácticas, fueron impuestos los delegados de VR en las tres secciones de la capital y el jueves 9 inició una intensa campaña de organización y denuncia de las irregularidades de los congresos seccionales. En la sección IX circuló un comunicado que plasmaba los puntos esenciales de acción; en el se manifestaba que se desconocían los resolutivos del anterior congreso y que se apoyarían las acciones determinadas por la Asamblea de Delegados no vanguardistas, porque "...consideramos que estos representan nuestros intereses." Se hicieron actas de nombramiento para representantes membretadas por el Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de la Sección IX. En ellas se identificaba a algún maestro como representante de un centro de trabajo "...con la seguridad de que será el auténtico portavoz de nuestras demandas."

Del 10 al 13 de febrero se realizó el XV Congreso Nacional Ordinario del SNTE en Chetumal, Quintana Roo. Asistieron Carlos Salinas y Manuel Bartlett, Secretario de Educación Pública. Se eligió como Secretario General a Refugio Araujo del Angel. Al no asistir delegados disidentes no se produjeron contratiempos y todo marchó con planeada tranquilidad y orden. Durante los cuatro días del congreso, en el D.F. los maestros de sus tres secciones se reunieron por separado y ratificaron el llamado al paro para el día 15.⁹

El miércoles 15 de febrero, maestros de dos mil escuelas del D.F. y del Valle de México pararon labores. Desconocieron a los dirigentes seccionales y al CEN nombrado en Chetumal. Cuatro marchas atravesaron la ciudad y doce mil maestros hicieron plantón en el Zócalo. Fue la primera vez que participaba la mayoría de los maestros de las secciones, un 80% según el diario "El

⁹ La Jornada, 11 al 14 de febrero de 1989.

Financiero".¹⁰ Estos hechos comenzaron a mostrar que el conflicto magisterial había desbordado el contexto sindical y había expresado una disposición colectiva de autoafirmación, abriendo un nuevo espacio para la expresión política de los maestros. Las actividades realizadas por los maestros en estos días se pueden valorar con las palabras que Sader emplea -en otro contexto- para caracterizar el rompimiento de un orden:

*"...pequeños hechos, que hasta entonces serían considerados insignificantes o reiteración de una impotencia, comenzaban a recibir nuevas connotaciones. Manifestaciones incapaces de incidir eficazmente en la institucionalidad estatal -antes interpretadas como señal de inmadurez política- comenzaban a ser valorizadas como expresión de resistencia, de autonomía y creatividad."*¹¹

Después de una prolongada asamblea el 18 de febrero, los representantes de escuela de la sección IX anunciaron un paro los días 22 y 23, junto con un congreso democrático el mismo 23. El miércoles 22 se inició paro de 48 horas y marcharon 100 mil maestros opositores a Vanguardia Revolucionaria. Paró el 95% del personal de las escuelas de primaria y secundaria del D.F. y los municipios del Estado de México conurbados.¹² Se demandó un aumento salarial del 100 % y el desconocimiento del CEN electo en Chetumal. La SEP hizo enérgica condena del paro, pero Andrés Massieu, asesor de Salinas, anunció que recibiría a una comisión, aunque después no lo hizo.

El jueves 23, después de un día de paro, se inició en el Auditorio Nacional el 1er Congreso Democrático de la Sección IX con la participación de 3,500 delegados. En él se acordó emplazar

¹⁰ Ramírez, op. cit. p 13

¹¹ Eder Sader. La emergencia de nuevos sujetos sociales, en "Acta Sociológica", Vol. III, No. 2. Mayo-agosto de 1990. p. 61

¹² Excelsior y La Jornada, 19 al 23 de febrero de 1989.

a la SEP a resolver demandas el día 28. El paro fue secundado con paros parciales y mítines en San Luis Potosí, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Morelos, Michoacán, Guanajuato, Tlaxcala, Nayarit, Chihuahua e Hidalgo. Al fin del paro, el Director General de Educación Primaria de la SEP, Jesús Estrada, informó: "...existe la posibilidad de que se descuenten los días, ya que fue un acto al margen de la ley."¹³ Esta declaración manifestaba que las autoridades no habían variado su postura intolerante ante el movimiento y sus demandas.

Cinco días después se dió un importante hecho que marcaba el alcance del movimiento, tanto en los maestros de base como en puestos administrativos de dirección. El 28 de febrero, ciento setenta directores de secundarias se negaron a sancionar a profesores paristas y anunciaron su incorporación al movimiento. Nicolás Pérez, en nombre de los directores, declaró: "...nos negamos a ser usados como represores de los maestros; además, cuando tratamos de convencerlos para que no suspendan clases, sus argumentos nos convencer a nosotros".¹⁴ Ese mismo día Luis Ortiz, Director de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, recibió a una comisión de maestros y trabajadores de las secciones IX, X, XI y XXXVI. Se negociaron tres puntos fundamentales: la liberación de maestros detenidos por causas políticas, la revisión de los mecanismos que establecían mayorías en las secciones, y un análisis detallado de la vida interna del SNTE. Estas nuevas demandas surgieron de las deliberaciones en asambleas de representantes de las secciones indicadas, las cuales se llevaron a cabo durante todo el movimiento; en dichas asambleas se discutía la estrategia a seguir y los planes de acción.

¹³ La Jornada, 24 de febrero de 1989.

¹⁴ La Jornada, 1 de marzo de 1989.

El jueves 2 de marzo, Salinas recibió al CEN del SNTE encabezado por Jonguitud y prometió respuestas próximas a los maestros "*por las vías institucionales y legales*". Ese mismo día la disidencia llevó a cabo la simbólica "quemá del charro" en la Plaza de Santo Domingo, y la CNTE informó que ninguno de los temas planteados ante la Secretaría de Gobernación unos días antes habían obtenido respuesta favorable, por lo que continuarían las movilizaciones programadas.¹⁵

Una movilización nacional de maestros tuvo lugar el 7 de marzo. En la ciudad de México siete manifestaciones confluyeron al Zócalo y la CNTE convocó a la discusión de un posible paro indefinido en abril si no se solucionaban las demandas. También informó de la participación en el paro de 450 mil maestros en todo el país, 150 mil en el D.F. Pararon maestros de Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Guanajuato, Colima, Michoacán, Chihuahua, Tamaulipas, Puebla, México, San Luis Potosí, Zacatecas, Tlaxcala, Querétaro, Baja California Sur, Nuevo León y Jalisco. Al otro día, en la sesión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el PAN, el PMS, el PPS y la CD propusieron citar a los titulares de la SEP y de la SPP para que explicaran la situación política y económica del magisterio. La mayoría priísta rechazó la propuesta. Por su parte la SEP condenó las movilizaciones calificándolas de ilegales y contrarias al interés público. Anunció que se descontaría el día a los maestros.¹⁶ Es el momento en que se plantea por primera vez en una instancia de carácter nacional, la discusión del problema magisterial.

¹⁵ Excelsior y La Jornada, 3 de marzo de 1989.

¹⁶ Excelsior y La Jornada, 8 de marzo de 1989.

Doscientos cincuenta directores de secundaria presentaron un documento a Bartlett el jueves 9 en el que exigían un 100% de aumento y se solidarizaron con los maestros en movimiento.¹⁷ Ese mismo día el Instituto Politécnico Nacional se sumó a la lucha magisterial por aumento salarial. Anteriormente ya se había sumado la Universidad Pedagógica Nacional.

Ante las frecuentes y concurridas movilizaciones, el CEN del SNTE publicó un virulento desplegado el viernes 10 de marzo en el que se atacaba duramente a la CNTE y se apoyaba a VR y a Jonguitud. También afirmaba que *"...no todos los maestros participantes de las marchas son miembros de la Coordinadora, ni son enemigos de nuestra organización; son compañeros que, acuciados por la necesidad, salen a la calle a demostrar su inconformidad social".*¹⁸ Con tal afirmación, el SNTE asumía la precaria situación económica de los maestros -imposible de negar- pero de ninguna manera aceptaba la otra parte de los motivos de su reclamo: la antidemocracia. Al otro día, la CNTE acordó en asamblea nacional dar respuesta al violento desplegado, y se convocó a una asamblea de representantes de todo el país para los días 18 y 19 de marzo, en la que se decidiría la fecha del paro indefinido.

El 14 de marzo se produjeron movilizaciones en México, Jalisco, Puebla, Nuevo León y Veracruz pugnando por las dos demandas en que se resumían todas las del magisterio: aumento salarial y democracia sindical. Este día Refugio Araujo, secretario general del SNTE, afirmó en una entrevista que la demanda de un aumento del 100% era demagógica, y reiteró que no todos

¹⁷ La Jornada, 10 de marzo de 1989.

¹⁸ Excelsior, 11 de marzo de 1989.

los maestros movilizados se identificaban con la CNTE. También dijo que la SEP estaba en su derecho de descontar los días que no se laborarán.¹⁹

Un par de días después se produjo un indicador importante de la aceptación que entre los mismos maestros simpatizantes de VR estaba teniendo el movimiento. En 15 estados se hicieron marchas de apoyo a VR y a Jonguitud convocadas por los comités ejecutivos seccionales. La CNTE también marchó, y ambos grupos coincidieron en exigir un 100% de aumento salarial, a pesar de que la consigna oficial era el pedir un "aumento sustancial". En Jalapa, Puebla y Culiacán se produjeron enfrentamientos entre los dos grupos, y al otro día una manifestación convocada por el SNTE de Yucatán se convirtió en acto de repudio a Jonguitud.²⁰

III. Hacia un paro total

SAL/A
*protestar para ver si así
pueda ganar un salario
que me permita*
COMER

Cartón de "El Fisgón".

Después de dos días de deliberaciones, el domingo 19 de marzo la Asamblea Nacional Deliberativa de la CNTE anunció su plan de acción, que incluía un paro indefinido a partir del 17 de abril, así como extensos resolutivos acerca de las tácticas de lucha a seguir, política sindical, condiciones laborales y política educativa. También respondía a las continuas afirmaciones de Araujo acerca de la no militancia en la CNTE de los maestros en protesta; se

¹⁹ La Jornada, 15 de marzo de 1989.

²⁰ La Jornada, 17 de marzo de 1989.

aclaraba el punto porque las afirmaciones del secretario general del sindicato estaban encaminadas a menospreciar tanto a la Coordinadora como al movimiento.²¹

Durante la conmemoración del natalicio de Juárez realizada en Guelatao el 21 de marzo, maestros oaxaqueños leyeron el pliego petitorio de la CNTE ante Salinas y Bartlett. Este último respondió que *"...México vive una situación difícil. No son los maestros los únicos que han sufrido esta situación, la han padecido todos los mexicanos..."*, por lo que la respuesta a la demanda salarial se daría dentro de los marcos del PECE, y *"...compete a las corrientes que existen en los sindicatos resolver sus problemas. El Estado no puede intervenir; esa ha sido la postura en los conflictos sindicales del país, y no puede ser diferente en los conflictos sindicales del magisterio."*²²

El Pleno de Representantes de Escuelas de la sección IX anunció el 22 de marzo la postura de sus 2,500 participantes: 1,050 escuelas acordaron sumarse al paro indefinido, 307 se manifestaron por un paro de 72 horas y 249 por otras alternativas.²³ Se le concedía la razón a Araujo cuando negaba la militancia masiva de los maestros en la CNTE:

- "1. El Movimiento Democrático de la sección IX del SNTE es autónomo.*
- 2. Debemos mantener una relación de respeto mutuo con la CNTE en la búsqueda de la solución a las demandas de aumento salarial y democracia sindical. Se debe definir una correcta política de alianzas con otras organizaciones.*

²¹ Resolutivos de la Asamblea Nacional Deliberativa de la CNTE, 17 al 19 de marzo de 1989.

²² Ramírez, op. cit. p 18

²³ Acuerdos del Pleno de Representantes de Escuela de la sección IX.

3. *Se debe firmar en propaganda, desplegados y declaraciones de los voceros que somos el MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO de la sección IX.*²⁴

Muy importante fue esta diferenciación, ya que normalmente la prensa tomó a la CNTE como vocero oficial del movimiento. Y aunque en ocasiones fue así, los planteamientos teóricos señalados en el principio del capítulo y el curso de los acontecimientos mostraron que no lo fue siempre. La CNTE era la única instancia organizada permanentemente que se oponía a las políticas del SNTE, por lo cual había ganado un espacio en la opinión pública como interlocutor legítimo de éste. Sin embargo, aunque formaba parte del colectivo que componía al Movimiento Democrático del Magisterio, en esta ocasión no era el portador de la única voz del grueso de la disidencia. Ésta, en cambio, si influyó de manera determinante en el actuar de la CNTE. El Movimiento Democrático del Magisterio, sin representación organizativa ni legal concreta, utilizó a la CNTE como un medio de acción y como portavoz de sus demandas.

Del 27 al 29 de marzo el CEN del SNTE recibió a una comisión del movimiento para negociar las demandas político-sindicales. El jueves 30 inició el XIV Consejo Nacional Extraordinario del SNTE. En el discurso de apertura Araujo atacó con dureza a la CNTE: *"...únicamente ha tomado como punta de lanza a los maestros para reunir desde costureras hasta desviados sexuales para que agredan al sistema"*²⁵; a la par se realizó la segunda ronda de conversaciones entre el CEN del sindicato y la comisión del movimiento. Esta comisión advirtió un endurecimiento de la dirigencia del sindicato y se consideró que el diálogo era una maniobra publicitaria. Al día siguiente Bartlett anunció que *"...por disposición presidencial se establecerá*

²⁴ Resolutivos de la Asamblea Plenaria de Representantes de Escuela

²⁵ La Jornada, 31 de marzo de 1989.

*el salario profesional del magisterio y la carrera magisterial, lo cual implica un cambio cualitativo e histórico en el tratamiento y reconocimiento del Estado a los trabajadores de la educación".*²⁶ Pero la CNTE rechazó la propuesta por ambigua, debido a que no eran considerados los trabajadores técnicos y manuales, ni se mencionaban porcentajes, por lo cual se ratificó el llamado al paro indefinido.

El lunes 10 de abril el CEN del SNTE propuso nombrar una comisión ejecutiva mixta que convocara al congreso de la sección IX; los maestros democráticos aceptaron con la condición de que el 75% de la comisión fueran integrantes de su movimiento y que el congreso se llevara a cabo antes de 30 días. No hubo respuesta del sindicato.²⁷

En un último intento de evitar el paro anunciado para el próximo lunes, el jueves 13 de abril la SEP hizo público un comunicado que concedía un 10% de aumento directo al sueldo a partir del 15 de mayo, un 18% en prestaciones a partir de septiembre, el establecimiento de un salario magisterial profesional y de una carrera magisterial. Esta última consistiría en la *"...definición de criterios de promoción basados en requisitos de preparación profesional, experiencia docente y actualización pedagógica permanente"*.²⁸ Se reiteró que estas concesiones representarían un esfuerzo del gobierno para no afectar el PECE ni el equilibrio de las finanzas públicas. Por su parte la CNTE rechazó estas cifras y anunció al día siguiente que el paro estallaría sin remedio el lunes. Participarían 200 mil maestros de 5 mil planteles, afectando a 5 millones de escolares de primaria y secundaria. Los dirigentes de la Coordinadora, Jesús Martín del Campo y Teodoro

²⁶ *Excelsior*, 2 de abril de 1989.

²⁷ Ramírez, op. cit. p 20

²⁸ *Excelsior* y *La Jornada*, 14 de abril de 1989.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Palomino, manifestaron que fue gracias a la presión de los maestros que la SEP había adelantado un mes sus propuestas de incremento salarial anunciadas para el 15 de mayo. Y dichas propuestas se consideraron insuficientes:

"El incremento del 10 % significa \$31,703.- al sueldo base, en tanto que por asignación docente -rubro mediante el cual se otorga una compensación que contribuye a formar el salario profesional docente- se aumentó \$ 30,204.- mensuales. A ello se agrega un aumento de \$ 3,000 para material didáctico, que da un total de \$ 65,032.- mensuales".

En el curso de estos días se organizaron manifestaciones de apoyo a los maestros por parte de grupos inconexos de padres de familia. Un volante firmado por "Los padres de familia organizados" expresaba la promoción de acciones tales como las siguientes: realizar una marcha el 14 de abril de Chapultepec a Los Pinos exigiendo el cumplimiento de las demandas de los maestros; no enviar a los niños a las escuelas durante el tiempo que durara el paro indefinido; hacer guardias en las escuelas para preservar la seguridad del plantel, y realizar actividades de difusión del movimiento. Cuando estalló el paro se levantaron actas dirigidas a Bartlett que hacían constar el apoyo de los padres de familia al movimiento.

Por estos días circuló una revista analizando desde diferentes perspectivas el próximo paro. Uno de los artículos proponía una forma de organización por comisiones que, con algunas variantes, se llevó a cabo. Esas comisiones fueron, en resumen, las siguientes:

a) La comisión de organización debería impulsar y enlazar el trabajo en los centros escolares, para lo cual contaría con una libreta de control de asistencia, cumplimiento de obligaciones y registro de salidas.

b) La comisión de orden y vigilancia debería estar conformada por todos los miembros del centro de trabajo para cubrir guardias por turnos; se trataría de contar con el auxilio de los padres de familia.

c) La comisión de prensa y propaganda debería desarrollar los lazos de comunicación (volante, boletines y periódicos murales con la mayor frecuencia posible).

d) La comisión de brigadeo estaría estrechamente ligada a la anterior, y su objetivo sería llegar a las escuelas que no hayan parado y convencerlas de parar, así como establecer contactos con la comunidad.

e) La comisión de finanzas tendría tres objetivos:

- * recabar fondos para sostener el movimiento y crear fondo de resistencia.
- * llevar en forma contable los ingresos y egresos.
- * rendir informes semanales de los recursos manejados.²⁹

El sábado 15 se realizó la Asamblea Nacional Representativa de la CNTE que confirmó el paro indefinido. Participaron más de 2 mil delegados de 21 estados.³⁰ Al otro día Bartlett hizo un llamado a los maestros a no iniciar el paro porque había canales abiertos para solucionar el conflicto intersindical y el aumento total del 20 % representaba un gran avance.

²⁹ Debate. Suplemento de la revista de Psicología y Educación al servicio del Movimiento de los Trabajadores de la Educación. Abril 1989.

³⁰ La Jornada, 16 de abril de 1989.

IV. El paro indefinido

*"¡Es la fuerza de la razón
la que cerró las escuelas!"*

Desplegado CEU-STUNAM

El lunes 17 de abril inició el paro indefinido en el D.F., Oaxaca y Chiapas, y de 24 o 48 horas en Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Puebla, Tamaulipas, Hidalgo, Zacatecas, Guanajuato, Baja California, Querétaro, Sonora y Chihuahua. Se superaron todos los cálculos previstos con la participación de unos 500 mil maestros.³¹ En cada escuela se levantó un acta de estallamiento de paro en la que se aclaraba que *"...no habrá toma de las instalaciones, por lo que hacemos responsables de las mismas a las autoridades correspondientes"*.

La SEP calificó el paro como ilegal y llamó a retornar a labores con la amenaza de que se castigaría a quien no cumpliera con el llamado. También publicó un desplegado en los periódicos en el que enfatizaba el aumento otorgado, así como la creación de la carrera magisterial y del salario profesional para el magisterio; llamaba al retorno a clases a la vez que ofrecía diálogo, y terminaba advirtiendo que no se harían más concesiones económicas para no afectar el PECE, y que si no se reanudaban las clases los perjudicados serían los niños.³² Araujo acusó a los partidos de izquierda de ser responsables del paro, lo cual provocó que la CNTE rechazara la injerencia de cualquier partido político en el movimiento y descalificara las medidas que se pretendían tomar contra maestros paristas: *"...las actas de abandono de empleo se dan cuando se deja de asistir a laborar, sin aviso y sin justificación (...) el paro contempla asistir a las*

³¹ Excélsior y La Jornada, 18 de abril de 1989.

³² Excélsior y La Jornada, 18 de abril de 1989.

*escuelas, pero sin trabajar.*³³ En la cámara de diputados todos los partidos con excepción del PRI se solidarizaron con los maestros.

A las 23 horas del lunes 17 Bartlett llamó a diálogo. Se realizaron negociaciones en el Salón Bolívar del edificio de la SEP. Al otro día, como muestra del interés y respaldo que había ganado el movimiento en diversos sectores sociales, se informó que se incorporaban al paro el IPN, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Escuela Nacional de Maestros (ENM). Se recibieron adhesiones de sindicatos universitarios de 20 estados y pararon un día, como muestra de apoyo, trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), Universidad Autónoma de Puebla (UAP) y del Centro de Investigaciones de Estudios Avanzados del IPN.³⁴

El miércoles 19 de abril, desde cuatro puntos del D.F., enormes marchas fueron nutridas por 200 mil maestros. Una de las marchas pasó por el lugar donde sesionaban la Comisión Permanente del Congreso de la Unión y entró un grupo. La prensa abordó al senador Carlos Jonguitud:

"(...) -¿Se considera rico?

-Me considero con los recursos necesarios después de trabajar 30 años.

-¿Producto de su trabajo de maestro?

-Producto de mi trabajo permanente.

¿Puede entonces un maestro aspirar a lo que usted tiene?

-Si se ha desempeñado como yo me he desempeñado en la vida sindical, sí.

-¿Podría vivir con \$ 350,000.- mensuales?

-Puede ser que no (...)

-¿Cuántos años ahorró su salario de maestro para tener la cantidad suficiente de dinero?

*-Pues no, no, no le podría dar la cuenta exacta (...)"*³⁵

³³ La Jornada, 18 de abril de 1989.

³⁴ La Jornada, 19 de abril de 1989.

³⁵ Excélsior y La Jornada, 20 de abril de 1989.

En el mismo recinto el PMS propuso suspender el pago de servicios de la deuda externa y destinar esos recursos a elevar el salario de los maestros. La propuesta fue apoyada por todos los partidos con excepción del PRI. El dirigente de la sección X, Enrique Ávila, anunció una marcha nacional para el lunes próximo.³⁶

Dos días después intervino en el conflicto el Tribunal de Conciliación y Arbitraje. A nombre de la SEP exhortó al movimiento magisterial a reanudar labores en 24 horas y al SNTE a realizar un congreso extraordinario en la sección IX antes de concluir el año. Esto ocurría el sábado 22 de abril, sin embargo, no hubo tiempo de respuestas ni de análisis de la conveniencia de acatar el ultimátum, ya que al otro día, domingo 23 de abril, después de una entrevista con Salinas en Los Pinos, Carlos Jonguitud renunció al SNTE y a la presidencia vitalicia de VR tras haber dominado en su interior desde 1972.³⁷ La CNTE, reunida en asamblea, manifestó con júbilo que la renuncia era un triunfo del movimiento, pero no la solución al conflicto, el cual sólo se superaría con el cumplimiento de las demandas económicas y sindicales. El PMS y la CD llamaron a los maestros militantes de esas organizaciones políticas a sostener las demandas de aumento salarial y mayores prestaciones. El PAN realizó un mítin en apoyo a los maestros al que asistieron su ex candidato presidencial Manuel J. Clouthier y su presidente Luis H. Álvarez. Ambos calificaron el plazo concedido por el Tribunal de Conciliación y Arbitraje como una amenaza.³⁸

³⁶ La Jornada, 20 de abril de 1989.

³⁷ Excelsior y La Jornada, 24 de abril de 1989.

³⁸ La Jornada, 24 de abril de 1989.

El Consejo Nacional Extraordinario del SNTE se reunió el lunes 24 de abril. En él, Refugio Araujo solicitó licencia indefinida de su cargo y la titular de la Delegación Gustavo A. Madero, la maestra y licenciada Elba Esther Gordillo, fue designada nueva Secretaria General del sindicato. Mientras lo anterior ocurría en el SNTE, 200 mil maestros marchaban al Zócalo y se producían movilizaciones en Oaxaca, Chiapas, Puebla, Quintana Roo, Yucatán, Guerrero, Baja California, Nayarit, Sinaloa, Aguascalientes, Tamaulipas, Campeche y Tlaxcala. Se produjeron impugnaciones al nombramiento de Gordillo por parte de los partidos PAN, PMS, PPS, PRT y PDM. Al día siguiente pararon, en apoyo al movimiento magisterial, la UNAM y las universidades de los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas, Michoacán, Morelos, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Yucatán.³⁹

El miércoles 26 de abril Bartlett anunció que una vez solucionado el conflicto sindical habría una nueva propuesta salarial. Evidenciando la enorme presión que el movimiento estaba ejerciendo, el SNTE aceptó negociar sobre 9 secciones más: la X y XI del D.F., la XXXVI de México y las de los estados de Yucatán, Guerrero, Guanajuato, Nuevo León, Hidalgo y Tamaulipas. Nuevamente pararon diversas universidades de todo el país.⁴⁰ Al otro día, Bartlett, aunque no se había llegado a un acuerdo en el conflicto sindical, anunció un aumento del 25 % al magisterio. Desde el 16 de mayo el salario mínimo magisterial sería de 500 mil pesos. El titular de la SEP informó que esta nueva posición había sido ordenada por Salinas. La CNTE consultaría a sus bases sobre la nueva disposición. Al día siguiente manifestó que, aunque no rechazaba el aumento, lo consideraba insuficiente, ya que sólo un 10 % se aplicaba directamente al salario; otro 10 % se aplicaba en prestaciones, y tan sólo se otorgaba un 5 % adicional, lo cual

³⁹ Excelsior y La Jornada, 25 de abril de 1989.

⁴⁰ La Jornada, 27 de abril de 1989.

representaba un aumento neto de \$ 3,000 diarios. Se realizó una marcha del Zócalo a Los Pinos.⁴¹

Un volante dirigido a la "Sociedad Civil" comparaba el aumento al salario con el pago de la deuda externa manejando cifras de manera práctica, comprensibles para la generalidad de la gente:

"No es cierto que falten recursos (...) En 1989 el sector público gastará 246.6 billones de pesos, de los cuales 148.3 (el 60%) serán pagados como intereses de la deuda externa. ¿Qué significa esta cantidad? Significa que el pueblo pagará:

- mensualmente 12 billones 363 mil millones de pesos*
- diariamente 412 mil 100 millones de pesos*
- cada hora 17 mil 170 millones de pesos*
- cada minuto 286 millones 188 mil pesos*
- y cada segundo 4 millones 769 mil pesos*

Lo que el país pagará cada segundo por la deuda pública equivale a 1 año cuatro meses del salario de un maestro. El 25% de incremento salarial (800 mil millones de pesos extras) equivale a sólo 2 días del pago de esa deuda".

El primero de mayo los maestros democráticos se sumaron a desfiles independientes que conmemoraban el día del trabajo. Ratificaron su postura de no cesar la lucha hasta obtener el 100% de aumento salarial. Un grupo de provocadores intentó enfrentar a policías y maestros, en lo que hubiera sido una represión en gran escala, pero los dirigentes de la CNTE Jesús Martín del Campo y Teodoro Palomino hicieron contacto, a través de un funcionario del D.D.F., con el Regente de la Ciudad, que sostenía como política el "negociar y conciliar". Se le expuso la situación y se paró la provocación.⁴²

⁴¹ La Jornada, 28 de abril de 1989.

⁴² La Jornada, 2 de mayo de 1989.

El SNTE anunció el 2 de mayo que se estaban haciendo gestiones ante la Secretaría de Programación y Presupuesto para que se concediera el aumento a los trabajadores no docentes, ya que uno de los motivos para no aceptar el aumento ofrecido fue el que no incluyera a los trabajadores administrativos y manuales. También se informó que próximamente se crearían las comisiones organizadoras de los congresos extraordinarios de la sección IX del D.F. y de la XXII de Oaxaca.⁴³

Pero si parecía que las autoridades comenzaban a ceder ante las demandas del magisterio, un día después endurecieron su postura negociadora. El impacto y apoyo que había logrado el movimiento en cuatro meses podía ser un mal ejemplo para otros grupos. El gabinete económico reunido en Los Pinos informó que no se concedería ni un sólo aumento más a empleados públicos, y para demostrarlo se despidieron a 23 trabajadores de la empresa pública de transporte Ruta 100 que se encontraban en huelga desde el día anterior reclamando un aumento de sueldo.⁴⁴ Además, las negociaciones que se habían planteado entre el SNTE y la CNTE desde el primer día del paro se empantanaron. Todo ello era síntoma claro de la alarma gubernamental de que la rebeldía exitosa de los maestros se propagara, no sólo se detenía el curso que llevaban las negociaciones, sino que también se reprimía otro intento de rompimiento del esquema tradicional de control corporativo. Ese mismo día los maestros hicieron una manifestación ante las instalaciones de la empresa Televisa. Ante el grito de: "¡Televisa idiotiza, el maestro concientiza!", reclamaban por la imagen negativa que del movimiento se difundía por los noticieros de los canales de la empresa. Miguel Alemán, hijo del ex presidente del mismo

⁴³ Excelsior y La Jornada, 3 de mayo de 1989.

⁴⁴ Excelsior y La Jornada, 4 de mayo de 1989.

nombre y copropietario de Televisa, recibió a una comisión de doce maestros, ante los que se comprometió a difundir con objetividad la lucha magisterial y sus motivos.⁴⁵

Entre el jueves 4 y el sábado 7 de mayo se produjo un estira y afloja en las negociaciones. El SNTE prometía realización de congresos con comisiones organizadoras mixtas, pero no había acuerdo en lo referente a extender el aumento a los trabajadores administrativos y manuales. La CNTE manifestaba su deseo de continuar el paro hasta lograr la satisfacción integral de sus demandas, pero en consulta a las bases el día 8 de mayo, las secciones IX y X del D.F. acordaron levantar el paro.

V. Fin de la primavera

*"...porque comprobamos que nuestro hijos
tienen maestros dignos y combativos
que fuera del salón también saben
dar clases de civismo."*

Padres de familia de la
Esc. Primaria Rep. de Brasil

En la decisión de levantar el paro indefinido influyó sin duda la conversación telefónica que sostuvieron el dirigente Teodoro Palomino y el Secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez. Palomino hizo público el contenido de la plática. En ella, Gutiérrez expuso la postura del gobierno: afirmó que la flexibilidad mostrada en las negociaciones con el movimiento debían ser tomadas como voluntad de negociar y concertar, no como debilidad; terminaba advirtiendo que se estaba llegando a un límite más allá del cual ya no se harían concesiones de ningún tipo. Por

⁴⁵ La Jornada, 4 de mayo de 1989.

último estableció un ultimátum de 24 horas para presentar un esbozo de solución general al conflicto.⁴⁶

El paro indefinido duró poco más de tres semanas. Aunque no logró todos sus objetivos, la presión del gobierno y las autoridades del sindicato y la SEP influyeron para su término. También influyó el desgaste de los maestros después de tres semanas de movilizaciones diarias, plantones y mítines. El paro constituyó un elemento de gran importancia que reforzó la identidad y la solidaridad del colectivo. Esta experiencia y las actividades que la mantuvieron e hicieron posible (se han planteado algunas) permitieron que los maestros tomaran y guardaran el deseo de continuar más adelante con la lucha en busca de una mejor solución a sus demandas. Mientras tanto, se ganó una gran confianza en el movimiento y se asumieron sus reclamos, aún entre los maestros no participantes, como legítimos. Un volante que circuló días después de levantar el paro y que se titulaba "Maestro levanta la cara", decía:

"Estas líneas están especialmente escritas para todos aquellos profesores que no apoyaron la lucha magisterial, para todos aquellos que por cobardía, comodidad o intereses mezquinos respaldaron con su actitud a Vanguardia y a sus líderes corruptos, para aquellos que prefirieron esperar sentados comodamente su aumento. ¿CUÁLES FUERON TUS MOTIVOS MAESTRO? ¿Fue porque tuviste temor a perder tu placita, o tu interinato, o la amistad del jefe? (...) Si no apoyaste por indiferencia, apatía o porque no tienes necesidad económica, debo decirte que la DIGNIDAD y la HONESTIDAD no se compran, VALE MÁS UN GRITO INÚTIL QUE UN SILENCIO CULPABLE, y ese silencio es el tuyo.

No te ofendas, no es personal, es cosa de conciencia, y si algo de eso tienes aún estás a tiempo de quedar bien contigo mismo: hay cuentas bancarias de protección a la infancia, asociaciones de lucha contra enfermedades como el cáncer, parálisis infantil, etc. ¿PODRÍAS DONAR EL AUMENTO POR EL QUE NO LUCHASTE? ¿PODRÍAS EXHIBIR EL COMPROBANTE DE DONATIVO? ¿TE ATREVERÍAS?"

⁴⁶ La Jornada, 9 de mayo de 1989.

Al levantar el paro se estableció una comisión mixta que estudiaría el asunto del aumento a los trabajadores no docentes y se obtuvo el compromiso de la SEP de no castigar a los paristas. Aunque se dejaba ver el comienzo de una solución en la ciudad de México, el magisterio que integra la CNTE en los estados de la república acordaron no suspender las actividades. Continuaron movilizaciones en los estados de Michoacán, Puebla, Morelia, Chiapas, Veracruz, Baja California, Guerrero y México. Sin embargo, entre el martes 9 y el domingo 14 de mayo se negoció intensamente hasta lograr, en ocasiones con amenazas y coacciones, soluciones o principios de soluciones en la mayoría de los estados en conflicto. Se acordó que el martes 16 se reiniciarían las clases en todo el país y que la SEP ampliaría el calendario escolar dos semanas para compensar los días perdidos. El 15 de mayo se invitó a la CNTE, por primera vez en diez años, a la conmemoración oficial del día del maestro en Los Pinos. Salinas afirmaba que *"...ha terminado una importante etapa de la lucha de los maestros por reivindicar su dignidad profesional y su posición social"*. Después de asistir a la ceremonia, los maestros del CNTE junto con muchos otros del Movimiento Democrático del Magisterio, llevaron a cabo lo que se llamó la "Marcha de la Dignidad y Unidad Magisterial" con rumbo al Zócalo.⁴⁷

El miércoles 17, un día después de iniciadas las clases, tomaron posesión los comités de las secciones IX y X electos en el Congreso de Chetumal que se había realizado en el mes de febrero. El acto se tornó tenso y se manifestó un repudio generalizado hacia Elba Esther Gordillo, la nueva Secretaria General del sindicato. En el evento hubieron provocadores y conatos de violencia.⁴⁸ En esta ocasión se dejó ver lo que sería el tono de las relaciones entre el movimiento y la nueva dirigencia del sindicato en el otoño.

⁴⁷ Excelsior y La Jornada, 10 al 16 de mayo de 1989.

⁴⁸ La Jornada, 18 de mayo de 1989.

Al iniciar las clases se hizo circular una carta de agradecimiento a los padres de familia de la cual se extrae lo siguiente:

"A nombre del personal democrático de esta escuela (maestros, manuales y administrativos), les damos a todos ustedes las gracias por el apoyo brindado durante el paro de labores (...)

Queremos informarles que nuestras demandas no fueron satisfactoriamente resueltas (...) el sindicato y el gobierno han malinformado a la opinión pública a través de la prensa, radio y televisión (...) no se dijo que la profesora Gordillo, que sustituye a Jonguitud, no fue electa por nosotros (...) tampoco se dijo que fuimos amenazados con levantarnos actas administrativas y represión física. Además queremos informarles que la marcha que se efectuó el pasado 15 de mayo fue en agradecimiento al pueblo en general y ¡NO! al gobierno (...)"

Durante el resto del mes y en la primera quincena de junio paulatinamente se normalizan las actividades escolares. Las negociaciones continuaron, aunque los acuerdos con que se puso fin al paro indefinido con frecuencia no fueron respetados por las autoridades del SNTE y la SEP. No se daba solución satisfactoria a la petición económica de los trabajadores no docentes, la administración reprimió selectivamente a participantes del movimiento y no se llegaba a un acuerdo sobre el método de elección del CEN de la sección IX. El 14 de junio se realizó una marcha al Zócalo en protesta a lo anterior, y Gordillo respondió al día siguiente afirmando que no aceptaría presiones de ningún tipo. Finalmente se acordó que la mitad de las asambleas delegacionales en los que se eligieran comités ejecutivos fueran presididas por maestros democráticos. El lunes 19 se suspendieron clases para hacer las asambleas. De las 523 realizadas, el grupo institucional del SNTE perdió en 503.⁴⁹

⁴⁹ Excelsior y La Jornada, 20 de mayo de 1989.

CAPÍTULO IV

EL OTOÑO DEL MOVIMIENTO

No hay clases

*Porque los maestros y las maestras hicieron paro,
porque el gobierno les paga poquito dinero
y no les alcanza para comprarse zapatos,
pan, juguetes, calcetines y la comida.
Pero los maestros estan afuera de la escuela
calificando la tarea y nos dicen
que cuando el gobierno les pague más dinero,
ya iremos a la escuela como antes.*

Niño Edgar U. Sánchez García
Esc. Prim. Rafael Delgado

I. Secuelas de la primavera

*Se ve, se nota,
en la nueve no hay derrota.*

Al inicio del mes de julio la SEP había cesado a 24 maestros del D. F. que participaron en el movimiento de la primavera pasada y sesenta fueron puestos a disposición para cambiarlos de centro de trabajo. Estos maestros fueron defendidos por la CNTE, la que argumentó se trataba de una represión hacia el magisterio democrático a pesar que al final de las negociaciones se había prometido no hacer tales represalias contra los participantes del movimiento. Además, la Procuraduría General de la República citó a 16 maestros para que declararan acerca de la ocupación de las instalaciones de la SEP, las escuelas, durante el conflicto.¹ Se dejaba ver el inicio de una etapa de gradual endurecimiento en las posiciones de las autoridades de la SEP y del SNTE respecto al magisterio democrático. El empuje y gran organización de los maestros durante los meses anteriores hicieron que el movimiento fuera tolerado con una postura negociadora. También influyó el hecho de que la movilización surgiera durante los primeros meses del gobierno de Salinas, el cual tuvo que enfrentar a grupos de los más diversos sectores, incluidos algunos de la burocracia y de su propio partido, con un ánimo conciliador y negociador. Lo anterior fue motivado por el clima de descontento que se manifestó durante y después de las elecciones ya descrito anteriormente, y agudizado por múltiples acusaciones de partidos de oposición, muchas de ellas documentadas, de fraude electoral. Pero hacia mediados del año, las posiciones oficiales comenzaron a transformarse.

La primera semana de julio la CNTE anunció movilizaciones de presión para la realización de congresos extraordinarios en las secciones IX y X, tal y como se había prometido al final del

¹ La Jornada, 2 de julio de 1989.

paro indefinido. Los congresos de las secciones del D. F. realizados en el mes de febrero, principalmente el de la sección IX, fue un elemento de suma importancia para que el colectivo se planteara la democracia sindical como una necesidad. Las múltiples irregularidades de dichos eventos y las acciones gangsteriles contra la disidencia magisterial ya no serían toleradas, es por eso que ahora, después de una gran fase de movilización, se ponía especial interés en la consecución de los congresos. Finalmente el SNTE dió a conocer la convocatoria para el congreso de la sección IX a realizarse el 17 y 18 de julio, y se dijo que próximamente se daría solución a la sección X. El jueves 6 la sección XI, trabajadores no docentes del D.F., suspendió labores exigiendo homologación con los docentes e incremento salarial, puntos que también fueron negociados anteriormente.²

El lunes 17 y el martes 18 de julio se llevó a cabo el Congreso Extraordinario de la sección IX. Fueron seiscientos cuarenta delegados de los que seiscientos veinte eran afines al movimiento democrático. Los veinte delegados restantes, identificados con Vanguardia Revolucionaria, intentaron hacer uso de sus tradicionales prácticas dilatorias para crear confusión, lo que lograron durante algún tiempo, pero después su número les impidió seguirlo haciendo y se instaló el Congreso. En apoyo a los delegados democráticos y para evitar cualquier maniobra de vanguardistas o autoridades, ciento veinte mil maestros se movilizaron en las inmediaciones de la sede del congreso.³ Al final de la jornada, el magisterio democrático resultó el vencedor en las votaciones efectuadas para renovar la dirección de la sección y se tomó posesión de manera festiva, mientras los trabajadores de la sección XI realizaban un plantón frente a la SEP en reclamó del aumento de sueldo no conseguido. Aunque se presenciaba un logro de gran

² La Jornada, 4 al 7 de julio de 1989.

³ Excelsior y La Jornada, 16 al 18 de julio de 1989.

importancia, la conquista de la administración y dirigencia de la sección con más maestros del país, el no reconocimiento y negociación de las demandas de otras secciones (en este caso la XI) impedían la normalización de la vida sindical. Las autoridades sindicales y de la SEP prometieron presentar una solución el 21 de julio, no sólo para la sección XI sino para todos los no docentes del país (trescientos mil aproximadamente). Pero el día 21 la comisión tripartita SEP-SNTE-CNTE no llegó a ningún acuerdo acerca de la homologación de los trabajadores no docentes, por lo que éstos marcharon al Zócalo. Durante los días siguientes continuaron las protestas y medidas de presión de la sección XI, y hacia finales del mes las secciones IX y X anunciaron que se solidarizarían en caso de movilización y paro de la XI.⁴

Durante el mes de agosto las protestas de los trabajadores de la sección XI y prácticamente toda actividad fue suspendida debido al período vacacional de verano. Es una constante la inactividad de los maestros durante los períodos de vacaciones. El lugar común de trabajo es también el de organización, por lo que al estar cerradas las escuelas no existe un trato cotidiano, no hay comunicación directa ni la mayoría de los maestros está al tanto de las decisiones del sindicato o de las autoridades. Sin embargo, por haber ganado el magisterio democrático la dirección de la sección IX había que asignar a los maestros delegados para cumplir con las funciones administrativas y de organización de la sección. La sección nombró a trescientos treinta y tres comisionados para la gestoría sindical y la SEP no los reconoció. Se protestó marchando de la Normal Superior al Zócalo y se presentó una inconformidad ante la SEP, argumentando que el número de comisionados no era exagerado, ya que Vanguardia Revolucionaria había tenido más de quinientos. A la protesta se unieron los trabajadores no docentes del D. F. buscando ser

⁴ La Jornada, 21 al 28 de julio de 1989.

escuchados en su petición de aumento de sueldo. Pero el dirigente seccional de la SEP, José Luis Ortega, ofreció reconocer tan sólo a cien comisionados.⁵

La primera quincena de septiembre, al iniciar el nuevo ciclo escolar, los maestros comenzaron a organizarse. Se amenazó con parar labores si no se reconocían a los 333 comisionados y se retabulaba a los trabajadores no docentes. Los maestros democráticos de la sección IX justificaban en un volante la necesidad de tal número de comisionados de esta manera:

"(...) requerimos el apoyo sindical en la defensa de nuestros derechos laborales y profesionales ante la SEP, ISSSTE y diversas instancias que tienen relación con nuestra labor educativa (...) nuestra sección sindical tiene como función elemental velar por que se respeten nuestras conquistas sindicales en materia laboral como son: licencias limitadas, ilimitadas, especiales y económicas, lactancia, basificaciones, propuestas, conflictos laborales, trabajo de oficina, etc. (...) nuestro organismo sindical tiene varias secretarías de organización, las cuales mantienen un estrecho vínculo con comités delegacionales y centros de trabajo, orientando y apoyando tanto a los dirigentes como a los compañeros para la gestión de sus problemas laborales (...) se necesitan ventilar asuntos de otro tipo como son los servicios médicos del ISSSTE, créditos para vivienda, becas, guarderías, descuentos en tiendas comerciales y atención a jubilados (...) organizar la promoción de actividades culturales y deportivas, así como la superación profesional de los agremiados mediante la tramitación de sus documentos académicos y la organización de cursos, conferencias y mesas redondas (...) no puede omitirse la trascendental tarea de información y propaganda, asesoría política y jurídica, las relaciones con otras secciones del sindicato y con otros sectores de trabajadores. Estas labores y la atención adecuada de los 90,000 trabajadores de nuestra sección requiere un equipo sindical representativo liberado de su tiempo docente (...) La SEP reconoce que en la administración sindical pasada, la sección IX contaba con 234 comisionados oficiales y más los "comisionados económicamente" (sin oficio) sumaban más de 500."

Ante la nula respuesta de la SEP, el 15 de septiembre pararon labores doscientos mil maestros del D. F. y el área conurbada, lo que afectó a unos cinco millones de alumnos según la CNTE. El paro fue parcialmente secundado en los estados de Oaxaca, Chiapas, Michoacán y México. A la marcha realizada en la capital por los paristas se unieron trabajadores de SICARTSA,

⁵ *Excelsior* y *La Jornada*, 30 de agosto de 1989.

Cananea, el Sistema de Transporte Colectivo METRO, Ford y el Instituto Nacional de Bellas Artes, lo que motivó que la secretaria general, Esther Gordillo, invocara como pretexto, ante la negativa de las autoridades para negociar, el hecho de que hubieran "...grupos políticos infiltrados en el magisterio disidente que obstaculizan las negociaciones".⁶ Este desvirtuado argumento sería uno de los más usados por la dirigente para oponerse a negociar con la disidencia durante el conflicto de otoño.

II. Guerrero y Michoacán

*Escuela por escuela,
estado por estado,
el charismo será aplastado.*

Del 25 al 27 de septiembre ocurrió un acontecimiento importante que nutrió la inconformidad y el reclamo de los maestros de las secciones IX, X y XI del D. F. y la XXXVI del Valle de México. En el XI Congreso Extraordinario de Guerrero se presentaron multitud de anomalías del tipo que se dieron al inicio del año en el congreso de la sección IX que motivaron en gran medida la movilización masiva de los maestros. Pero en esta ocasión se agregó la violencia al tradicional autoritarismo de los charros vanguardistas, ya que impidieron por la fuerza la participación de los maestros disidentes en la toma de decisiones del congreso y fueron expulsados. Ante tal situación los maestros democráticos tomaron las instalaciones del SNTE y capturaron a los trabajadores administrativos como rehenes, amenazando con no soltarlos ni desalojar el edificio hasta que las autoridades del SNTE y la SEP exhibieran una actitud negociadora. En la ciudad de México maestros de la sección IX bloquearon el 27 de septiembre la sede nacional del SNTE exigiendo una solución a la situación de Guerrero y al asunto de los

⁶ Excelsior y La Jornada, 17 de septiembre de 1989.

comisionados de su sección y se instalaron en plantón.⁷ En los últimos días del mes las autoridades de Guerrero iniciaron acciones legales en contra de los maestros que mantenían tomada la sede estatal del SNTE y no dieron muestra alguna de intenciones negociadoras.⁸ La actitud de las autoridades sindicales y civiles parecía inusualmente represiva, ya que debido a las movilizaciones de los meses recientes se esperaba una posición conciliadora, tal y como se había producido en otros campos de negociación por parte de algunos funcionarios del gabinete. Pero el endurecimiento de la postura de las autoridades obedecía a un claro intento de intimidación, es decir, si distintas y numerosas fuerzas sociales veían la posibilidad, aunque fuera remota, de obtener mejoras salariales o materiales de cualquier tipo, cabría la posibilidad de un gran despliegue de movimientos y reclamos. Por eso había que reprimir. Mientras tanto, los trescientos treinta y tres comisionados de la sección IX cumplían dos quincenas sin salario.

El 2 de octubre intervino en el conflicto magisterial el gobernador de Guerrero, José Francisco Ruíz Massieu, y se provocó un momento de tensión al marchar maestros vanguardistas frente a un plantón de maestros democráticos. Ese mismo día la CNTE anunció un paro el día 11 y se iniciaron pláticas entre el SNTE local y los maestros inconformes, los cuales liberaron a los rehenes ante autoridades del gobierno del estado.⁹ El 6 de octubre el SNTE local ofreció a la disidencia cinco secretarías y seis comisiones en el nuevo comité estatal sin celebrar otro congreso. Un día después la propuesta aumentó a 8 secretarías y 9 comisiones.¹⁰ Con esta nueva propuesta, en un principio rechazada, las negociaciones tomaron fuerza y el conflicto se

⁷ Excelsior y La Jornada, 25 al 28 de septiembre de 1989.

⁸ La Jornada, 29 de septiembre de 1989.

⁹ La Jornada, 3 y 4 de octubre de 1989.

¹⁰ La Jornada, 5 y 6 de octubre de 1989.

aminoró. Ahora se empleaba una nueva táctica que combinaba represión y negociación. Primero se usó todo tipo de maniobras sucias para obtener el manejo completo de la dirección sindical durante el congreso, llegando hasta el uso de la violencia; después, ante las acciones de reclamo, se ofreció negociar una mínima parte de las posiciones arrebatadas. Los maestros democráticos, convencidos de que la postura oficial se había endurecido más que nunca, al principio no aceptaron la negociación, pero el desgaste de varios meses de movimiento acabó con la resistencia y se terminó por ceder.

La nueva táctica descrita no se utilizó sólo en Guerrero, más adelante se implementó en Michoacán y en el Valle de México. Un boletín informativo de la sección IX, que circuló la primera semana de octubre, reforzaba el llamado a un paro que había hecho la CNTE:

"A casi tres meses de conquistado el comité seccional, no se ha logrado la autorización oficial de los 333 comisionados que la sección IX requiere para atender eficientemente la gestoría, situación que ha sido agravada por la suspensión de sueldos a nuestros compañeros y la amenaza latente de levantamiento de actas de abandono de empleo (...)

Más adelante se hacían observaciones que resultaron proféticas:

"(...) todos conocemos como el CEN del SNTE impuso un comité seccional espurio en Guerrero, en abierta burla a la voluntad de la inmensa mayoría del magisterio democrático. En Michoacán se aproxima la celebración del congreso extraordinario de la sección XVIII para los días 13 y 14 de octubre, y todo hace pensar que, como en Guerrero, se pretende consumir otro charrazo (...)

Finalmente proponía una consulta que deja ver el mecanismo utilizado durante todo el movimiento, desde la primavera hasta el final del otoño:

"(...) se ha formulado la propuesta de realizar el 11 de octubre un paro nacional de 24 horas; su realización requiere de la consulta y aprobación del magisterio. Los exhortamos a discutir esta propuesta en reuniones de escuela, y a expresar por escrito sus conclusiones, que deben ser traídas al próximo pleno de representantes (...)

El miércoles 11 se produjo el paro en la capital, se protestaba por las anomalías del congreso de Guerrero y por el no reconocimiento de los trescientos treinta y tres delegados sindicales de la sección IX. El paro fue secundado en diecisiete estados, fue total en Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Chiapas; en la mayoría de los planteles del D. F., México y Tlaxcala; y parcial en Sonora, Nayarit, Chihuahua, Baja California, Morelos, Hidalgo, Puebla, Tabasco, Jalisco, Veracruz y Nuevo León.¹¹ En el D. F. se produjo un enfrentamiento entre maestros y "fuerzas de seguridad" de la SEP que agredieron a manifestantes con gases lacrimógenos. Esther Gordillo declaró al día siguiente que los disidentes habían sido culpables por provocar a las fuerzas de seguridad.¹² Mientras tanto Manuel Bartlett declaraba en conferencia que los maestros no eran responsables del deterioro educativo y afirmó lo que parecía un sarcasmo: "...su salario se ha demeritado y todos sabemos que un maestro con condiciones materiales inadecuadas no es un buen maestro."¹³

El jueves 12 de octubre tiene lugar otro acontecimiento que le dió fuerza a las protestas. El congreso de Michoacán, que se realizaría en Uruapan, no se llevó a cabo por un cambio sorpresivo de sede. A la prensa no se le informó de la nueva sede hasta ir en camino hacia San José Purúa a bordo de un camión del SNTE. La "disidencia" (40 mil de un total de 47 mil) efectuó una marcha en Morelia.¹⁴ El sábado 14, trescientos sesenta de seiscientos delegados instalaron el congreso que eligió nuevo comité ejecutivo. Las prácticas tradicionales de

¹¹ Excelsior y La Jornada, 12 de octubre de 1989.

¹² La Jornada, 13 de octubre de 1989.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

manipulación y control fueron usadas contra los escasos maestros democráticos que pudieron asistir. Trescientos delegados desconocieron al nuevo comité ejecutivo dos días después y dieron su apoyo a otro comité nombrado en un congreso paralelo que se efectuó en Uruapan, la sede anunciada inicialmente. El domingo 15 anuncia la CNTE en conferencia de prensa que se estudia la posibilidad de nuevas movilizaciones y paro de labores ante la cerrazón en Michoacán y el nulo diálogo con el SNTE. El magisterio democrático de Michoacán comenzó un paro indefinido a partir del día siguiente, 16 de septiembre. La CNTE pidió a Salinas intervenir y advirtió que de no hacerlo la situación se agravaría.¹⁵ Fue especialmente significativo el hecho de fuera Michoacán el escenario de un conflicto con alcances nacionales. Si bien la coyuntura del momento le dio una proyección diferente, era también importante que se diera en ese lugar, uno de los cuatro estados en donde el magisterio tiene una tradición arraigada de lucha sindical, junto a Oaxaca, Chiapas y, el estado en donde recientemente se habían producido problemas semejantes, Guerrero.

En protesta por los sucesos de Michoacán y Guerrero, y en busca de presionar a las autoridades de la sección IX para que reconocieran a los trescientos treinta y tres delegados sindicales, casi cuatrocientos mil maestros iniciaron el martes 17 de octubre un paro de setenta y dos horas en las secciones IX, X y XI del D. F., XXXVI del Valle de México y XXII de Oaxaca; la decisión fue tomada en el pleno de representantes realizado el lunes 16, como confirmación de una propuesta hecha en otro pleno que se hizo el miércoles 11, según informaba un boletín de la Secretaría de Propaganda de la Sección IX. Además se produjo un paro parcial en los estados de Chiapas, Puebla, Morelos, Hidalgo, Sinaloa y Durango. En Michoacán y Guerrero se anuncia como indefinido. Según la CNTE el paro afectaría a cerca de ocho millones de alumnos, aunque

¹⁵ La Jornada, 14 al 17 de octubre de 1989.

la SEP afirmó que serían poco más de un millón.¹⁶ Al día siguiente marcharon en la capital cuarenta mil maestros y una versión periodística afirmaba que Bartlett había suspendido sus actividades programadas para atender una reunión en Los Pinos. El jueves 19 terminó el paro con dos marchas en la capital que confluyeron al Zócalo. Iniciaron las clases el viernes 20 en todos los estados con excepción de Guerrero y Michoacán, en donde se advirtió que el paro continuaría hasta la solución de los conflictos locales.¹⁷ Ese mismo día se reunieron el Jefe del Departamento del D. F., Manuel Camacho, y los subsecretarios de la SEP, Fernando Elías Calles, y de la Secretaría de Gobernación, Miguel Limón Rojas, con dirigentes del movimiento democrático del magisterio de las secciones IX, X, XI, XXXVI, XVIII y XXVIII. Al otro día se dieron a conocer los primeros resultados de las negociaciones. Con el desacuerdo de grupos democráticos del estado, los negociadores del magisterio de Guerrero aceptaron las carteras ofrecidas el pasado 7 de octubre y no se realizaría otro congreso. Pero acerca del D. F. fracasaron las negociaciones, ya que no se reconocieron a los trescientos treinta y tres delegados para la gestión sindical, por lo que no se retiró el plantón que se encontraba fuera de la sede de la SEP, en la calle de Argentina.¹⁸

Durante el fin de semana, 21 y 22 de octubre, se reanudaron las negociaciones acerca del D. F. y Michoacán. En el primer caso se logró que el plantón se recorriera unas calles para no obstruir la sede de la SEP. En cuanto a Michoacán, el gobernador de la entidad, Genovevo Figueroa, hizo un llamado al grupo del magisterio democrático del estado que había viajado a la ciudad de México para invitarlos a retornar al estado y negociar una solución al conflicto, pero los maestros

¹⁶ Excelsior y La Jornada, 19 de octubre de 1989.

¹⁷ La Jornada, 19 al 21 de octubre de 1989.

¹⁸ La Jornada, 19 al 21 de octubre de 1989.

no aceptaron una negociación por separado del resto de las secciones que se encontraban en pie de lucha, los maestros de Michoacán y el Distrito Federal.¹⁹ Ante tal situación, Gordillo propuso a los maestros de la capital y el Valle de México crear una mesa de trabajo SNTE-SEP-CNTE que ventilara los asuntos acerca de los que hubiera desacuerdos. A los maestros michoacanos les propuso la realización de otro congreso, para lo que viajó a Morelia el día 24 con el propósito de reunirse con un grupo de maestros democráticos. Sin embargo no se llevó a cabo la reunión. El magisterio democrático michoacano informó que no fue invitada a ninguna reunión, y que en caso de ser invitados no asistirían porque la comisión negociadora que se había electo democráticamente se encontraba en la ciudad de México esperando la oportunidad de iniciar pláticas en bloque junto con las secciones IX, X, XI y XXXVI. El miércoles 25 los michoacanos que se encontraban en la capital marcharon hacia la Secretaría de Gobernación, en donde Luis Ortiz Monasterio, Director de Derechos Humanos, ofreció solicitar a Gordillo una reunión con ellos. Pero al día siguiente no sólo no se produjo la reunión, sino que Gordillo manifestó ante la prensa una negación rotunda de negociar en el D. F. Ese mismo día, los maestros de los estados de Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Puebla, México, Sonora, Tlaxcala, Sinaloa, Zacatecas y el D. F. pararon labores, y un grupo representativo de cada estado marchó en la ciudad de México en protesta a la posición del SNTE y la SEP.²⁰

¹⁹ Excelsior y La Jornada, 22 y 23 de octubre de 1989.

²⁰ La Jornada, 25 y 26 de octubre de 1989.

III. El paro indefinido

*Si no hay solución,
no volvemos al salón.*

El fin de semana del 27 y 28 de octubre Gordillo regresó a la capital sin haber hecho ningún contacto con el magisterio democrático michoacano, y la CNTE realizó su asamblea nacional para evaluar la situación y organizar un plan de acción. El lunes 30, al inicio de una plática, el SNTE desconoció a la comisión negociadora de la disidencia porque se encontraba compuesta por maestros de los diez estados que suspendieron labores unos días antes. Los maestros de esos estados protestaban por irregularidades que siempre habían sido frecuentes: venta de plazas, anomalías en congresos y elecciones, corrupción administrativa y malos manejos de líderes vanguardistas. Pero la comisión negociadora del SNTE comunicó que sólo negociaría en bloque con las secciones IX, X y XVIII. La CNTE entonces anunció un paro indefinido a partir del 31 de octubre.²¹ Tal decisión era el reflejo de la consulta realizada por medio de "actas de consenso", en las que se asentaba el número de trabajadores de cada plantel que estaba a favor y en contra del paro. El Movimiento Democrático del Magisterio y la CNTE intentaban, al involucrar a las secciones de otros diez estados, nuevamente darle al conflicto un carácter nacional. Pero las exigencias de las secciones que negociaban en bloque eran particulares, y las circunstancias eran diferentes a las de la primavera (entonces la demanda salarial unía a todas las secciones), por lo que el apoyo e involucramiento del resto de los estados no sucedió, en parte por las razones ya señaladas, y en parte por la labor de desinformación e intimidación del SNTE en cada estado.

²¹ La Jornada, 29 y 30 de octubre de 1989.

El martes 31 de octubre inició un paro indefinido de labores en las secciones IX y X del D. F., XXXVI del Valle de México y XVIII de Michoacán. Circuló un volante suscrito por el comité ejecutivo de la sección IX que explicaba las razones del paro:

"La intransigencia y prepotencia del CEN del SNTE demostradas al no dar respuesta satisfactoria a las demandas del magisterio democrático (reconocimiento a los 333 comisionados de la sección IX, pago de salarios retenidos, no a la represión administrativa, reconocimiento al comité ejecutivo seccional democrático de la sección XVIII de Michoacán, congreso seccional extraordinario en la sección X y reconocimiento del comité delegacional de educación física, regularización de la vida sindical de la sección XXXVI del Valle de México, homologación y aumento salarial para los compañeros no docentes de la sección XI), nos ha obligado a hacer estallar un paro indefinido a partir del 31 de octubre como medida de presión que nos permita abrir la negociación y resolver de manera satisfactoria este conflicto"

Un negociador del SNTE, Tomás Vázquez, dió una información a la prensa que buscaba la división de la disidencia: "(...) los maestros, dirigentes de la corriente democrática del magisterio, tienen miedo de represalias de sus compañeros pero han aceptado el diálogo y la negociación en base a la propuesta de la maestra Elba Esther Gordillo de volver a realizar el congreso de la sección XVIII."²²

Dos días después, día de muertos, la CNTE recibió dos invitaciones al diálogo: por parte del CEN del SNTE y de la Secretaría de Gobernación. El 3 de noviembre se reunieron dos enviados del SNTE con trescientos maestros democráticos. Evidentemente no fue posible un inicio de negociación, pero los enviados recibieron y firmaron un emplazamiento a cita del magisterio democrático con la Secretaria General Elba E. Gordillo para un día después. Gordillo no acudió a la cita y se refirió a su negativa y a la Coordinadora así: *"No responderé a posiciones*

²² La Jornada, 31 de octubre de 1989.

polarizadas ni a intentos de paralelismo sindical".²³ El lunes 6 se entregó un nuevo documento pidiendo una reunión con Gordillo ofreciendo despejar la sede del SNTE si se aceptaba la propuesta. Unas horas después se les contestó que si se llevaba a cabo el despeje del edificio del SNTE se negociaría con las secciones en conflicto, pero con cada una por separado. Como respuesta se realizaron el miércoles 8 de noviembre 7 marchas de diferentes puntos de la ciudad al Zócalo rechazando tajantemente la negociación por separado. Sin embargo se logró un contacto con un miembro de la comisión negociadora del SNTE con quien se hicieron los arreglos necesarios para iniciar el jueves 9 un diálogo de las secciones IX, X y XVIII juntas, pero no revueltas. En tres mesas separadas se llevaron a cabo las conversaciones, pero en cada una había observadores de las otras dos secciones para garantizar que no se aceptaran soluciones parciales a los conflictos seccionales, sino una propuesta resolutive global para no perder fuerza al disgregar a los maestros democráticos de las tres secciones.²⁴

*Televisa miente, a, e, i, o, u,
el burro es Jonguitud*

A la par de los acontecimientos de los últimos 3 días, se hizo una manifestación diaria frente a las instalaciones de Televisa. Los manifestantes reclamaban por el sesgo y la manipulación informativa de los noticieros del consorcio televisivo, ya que mediante una campaña de propagación de información editorial se pretendía lanzar a la opinión pública en contra de los maestros disidentes. Aquí cabe hacer una reflexión acerca de la información vertida por los

²³ Excelsior y la Jornada, 3 al 5 de octubre de 1989.

²⁴ La Jornada, 7 al 10 de octubre de 1989.

medios masivos acerca del movimiento y su influencia en los padres de familia, ya que estos son -como dice Luis Hernández- el gran aliado estratégico del movimiento:

"El gran aliado estratégico del movimiento magisterial son los padres de familia. Ellos son el eslabón principal para articular la solidaridad hacia los combates particulares. Sin embargo, la relación con los padres de familia es una cuestión política compleja. En los lugares en donde el movimiento se ha desarrollado existe una población preponderantemente rural, esto es, una población campesina. Y para los campesinos, la educación es un mecanismo de ascenso social otorgado por el Estado 'benefactor' (...) "

Podemos extender tal afirmación a la población urbana pauperizada, de estratos sociales y económicos bajos que esperan que la educación de sus hijos sea un mecanismo de ascenso social.

Continúa Hernández:

*"Una huelga, un paro, puede ser visto como una grave interferencia a las posibilidades de ascenso social de sus hijos. Aquí, la lucha por ganar a los padres de familia implica hacer ver al campesino que el maestro es un trabajador asalariado más y que la educación no es una concesión generosa del Estado. Sin vinculación social, los padres de familia se convierten en un instrumento de presión contra el movimiento (...) En el movimiento magisterial, los paros y las huelgas no afectan la producción: su efectividad está en la presión política y social que sean capaces de generar. Si los padres de familia se vuelcan contra el movimiento, la lucha no tiene salida. Por el contrario, si la hacen suya, el movimiento se sostendrá por períodos largos."*²⁵

A diferencia de la movilización de la primavera, las causas de la movilización del otoño no eran claras para la población observadora. En el análisis es posible descubrir que son dos partes de un mismo fenómeno social. Pero los padres de familia y el resto de la gente no lograba comprender la situación del magisterio. Durante las movilizaciones de la primavera se sostuvieron con firmeza dos demandas que resultaban una síntesis clara del movimiento: aumento salarial y democracia sindical. Estas demandas eran además fácilmente comprensibles para los

²⁵ Hernández, Luis. La construcción social de la autonomía. Maestros y autogestión. México, 1988. Inédito. p. 13

padres de familia y para cualquier persona. El aumento salarial fue concedido, aunque limitada e insuficientemente, por la presión de la gran movilización de los maestros. De la misma manera, la petición de democracia fue atendida sólo en los puntos en los que la presión ejercida por los maestros no dejó más remedio. Se realizó un nuevo congreso en la sección IX y se buscaron soluciones de matices triviales para conflictos de los estados. En el congreso de la sección IX se ganaron la mayoría de las posiciones de representación para la gestión administrativa en el sindicato. Un desacuerdo entre el SNTE y los negociadores del Movimiento Democrático del Magisterio acerca del número de comisionados de este último en las funciones sindicales era el principal motivo de disputa en la coyuntura del momento. A eso se agregaba la inconformidad por la represión en contra de participantes en las movilizaciones de la primavera, represiones tanto de carácter administrativo como judicial. Todos estos motivos trataban de explicarse a los padres de familia en un volante, pero simplemente mencionaban las razones y no aclaraban los puntos:

*"El magisterio del D. F., así como el de Michoacán, Chiapas, Oaxaca y el Valle de México, hemos decidido estallar un PARO INDEFINIDO DE LABORES en defensa de nuestras demandas económicas, laborales y político - sindicales (...) Miente Elba Esther Gordillo cuando afirma que está dispuesta al diálogo, puesto que no ha querido iniciar negociaciones con la comisión del Movimiento Democrático para resolver los problemas de Michoacán y de las secciones IX, X y XI del D. F.
Los maestros exigimos:*

*Reconocimiento al comité democrático de la sección XVIII (Michoacán).
Otorgamiento de la comisión para los 333 compañeros de la sección IX.
Reconocimiento al comité democrático de educación física de la sección X.*

Señores Padres de Familia, pedimos su comprensión para nuestro movimiento y su apoyo a las acciones que emprendaremos:

*¡Exigimos el pago retenido a los comisionados!
Apoyo al plantón nacional que se mantiene ante el SNTE.
Participación en las marchas convocadas por los maestros.
Elaboración de mantas y carteles en apoyo a las demandas.
Solidaridad moral y económica.
Formación de comités de apoyo de Padres de Familia.*

¡Tu apoyo es necesario para la solución de nuestros problemas!"

Para poder tener un panorama claro de las nuevas demandas era necesario haber hecho un seguimiento cercano del conflicto, pues conflictos administrativos y burocráticos (en apariencia) no eran claros para la gente que había simpatizado con el movimiento. La falta de claridad en los objetivos del movimiento en esta etapa, claridad para los padres de familia y la opinión pública en general, fue un error de los maestros provocado tal vez por el desgaste de muchos meses de actividades. Además, la información televisiva, de gran influencia en el país, vertía ataques diarios al movimiento. Es por eso que los maestros se manifestaban por tres días consecutivos frente a Televisa exigiendo una difusión veraz de los acontecimientos aquí analizados, porque las notas televisivas (incluyendo a los noticieros del canal estatal) se limitaban a "denunciar" el desorden que las manifestaciones de maestros provocaban en la ciudad, el caos vial que se originaba y el perjuicio provocado a los niños al perder clases "a pesar de que" ya se les había concedido un aumento salarial.

IV. La negociación represora

*Elba Esther, espuria,
la base te repudia.*

El viernes 10 de noviembre se pidió en las tres mesas de negociaciones la regularización del pago a los trescientos treinta y tres comisionados de la sección IX. Además se pidió formar otra mesa para desahogar los problemas sindicales de las secciones VII, XI, XXII, XXIII, XXVIII, XXXIV y XXXVI. Como medida de presión se bloquearon unas horas las salidas de las carreteras de la ciudad de México a Cuernavaca, Puebla, Toluca y Pachuca, y en el estado de México las

carreteras a Querétaro, Texcoco, Toluca y Naucalpan.²⁶ No se logró ningún acuerdo. La petición de crear una cuarta mesa fue totalmente desechada. Pero el domingo 12 de noviembre se hizo una reunión con sede en la Secretaría de Gobernación. El titular de esa dependencia, Fernando Gutiérrez, Manuel Bartlett y el Regente capitalino Manuel Camacho, recibieron a diez representantes de las secciones IX, X y XVIII. Los miembros del gabinete presidencial afirmaron que la negociación se encontraba en un punto límite que no era posible traspasar sin infringir la ley, y entregaron un documento en el que se comprometían a interceder ante la SEP para el retiro de las actas de abandono de empleo que se levantaron contra los paristas. El mismo documento ofrecía un arreglo con el CEN del SNTE para que éste cediera ochenta comisionados para que el magisterio democrático tuviera ciento ochenta en vez de los cien ofrecidos inicialmente. Si se aceptaban y firmaban los acuerdos deberían comenzar las clases a la brevedad posible. Los representantes del Magisterio Democrático ofrecieron estudiar la propuesta y consultar con las bases.²⁷ El hecho de que tres miembros del gabinete presidencial negociaran sin intermediarios con el movimiento, era un claro indicador de la importancia que el gobierno le concedía. Aunque en esta etapa del otoño, el desgaste y falta de claridad en sus objetivos habían menguado su capacidad de convocatoria, se había demostrado tal organización y pujanza durante tantos meses que las autoridades preferían actuar con cautela. El miércoles 15 se realizó una marcha de maestros con alumnos uniformados y padres de familia. Bartlett afirmó a la prensa, en lo que parecía un endurecimiento de su posición, que no se pagaría a faltistas y que se levantarían actas administrativas contra maestros que hubieran faltado cuatro días consecutivos.²⁸ Esta reacción puede ser entendida como respuesta a la tardanza en la decisión de tomar o no la oferta del

²⁶ La Jornada, 11 de noviembre de 1989.

²⁷ Excelsior y La Jornada, 13 de noviembre de 1989.

²⁸ La Jornada, 16 de noviembre de 1989.

domingo anterior. Si dos secretarios de estado y el regente de la ciudad negociaban con el movimiento, y éste procedía a llevar a cabo la consulta a las bases, discusión, votación y resolución, no se podía esperar que la oferta gubernamental durara mucho tiempo. De acuerdo a la tradición política del país de autoritarismo y paternalismo para manejar las relaciones del gobierno con sus gobernados, la sola reunión con los funcionarios era un gran avance, lo mismo que su oferta. La actitud de los negociadores del movimiento respetaba los mecanismos que éste se había impuesto, pero no era conveniente en cuanto al análisis de las ventajas y desventajas que podrían lograrse. Como afirma V. Durand:

*"En términos generales podemos pensar que en los sujetos sociales que tienen una definición estructural previa y cuyos intereses corporativos, es decir surgidos de una situación estructural, los miembros también son predefinidos estructuralmente, introduciendo dentro de la organización la heterogeneidad estructural. (...) El funcionamiento democrático de estas organizaciones hace más complicada su acción de negociación frente al adversario, aún cuando incrementa la cohesión interna del sujeto social, debilita la capacidad de llegar a acuerdos o de tener comportamientos más políticos."*²⁹

Entre el 16 y el 23 de noviembre se efectuó un estira y afloja en el diálogo. Los maestros presionaron con marchas, pero el SNTE y los funcionarios gubernamentales mantuvieron sus posturas. El lunes 20 y el miércoles 22 marcharon nuevamente maestros con alumnos y padres de familia, pero el apoyo expresado por éstos en esta etapa del movimiento era únicamente de los padres organizados específicamente para secundar a los maestros en su lucha (que eran los que habitualmente participaban en la vida cotidiana de las escuelas), porque la mayoría se encontraba en un estado de confusión e indefinición ya descrito. El jueves 23 los maestros democráticos de la sección IX flexibilizaron su posición ante la intransigencia de la de las

²⁹ Durand Ponte, Víctor M. *Estilos de desarrollo, dominación y cultura política*. 1990. Inédito. p.

autoridades. Redujeron su demanda de trescientos treinta y tres a doscientos veintidos comisionados para la gestión sindical. No aceptaron los ciento ochenta ofrecidos en el documento del día 12 en la Secretaría de Gobernación. Y ante la respuesta negativa, un día después redujeron nuevamente su demanda a sólo ciento noventa y dos.³⁰ El sábado 25 se solucionó el conflicto de la sección IX: ambas partes acordaron ciento noventa y dos gestores sindicales para la sección y las autoridades de la SEP se comprometieron a considerar improcedentes las actas de abandono de empleo así, como regularizar la entrega de salarios no pagados a paristas (nunca se pagaron los días de paro). Ante la solución del conflicto de la sección IX, las secciones X y XVIII mantuvieron un plantón en espera de una mejor propuesta de arreglo, ya que no aceptaron las propuestas de negociar en su estado para los michoacanos y una promesa vaga de un nuevo congreso para los capitalinos.³¹ El lunes 27 de noviembre se reanudaron las clases de primaria en la ciudad de México.

La situación de la sección X, maestros de secundaria del D. F., no guardaba mucha similitud con la IX. El número de los primeros es considerablemente menor, por lo que su fuerza y organización lo es de la misma manera. Las posiciones democráticas que se ganaron en la primera parte del movimiento en la sección IX no tuvieron el mismo alcance en la X. El principal motivo de la gran movilización de la primavera en la IX fue la manipulación burda del congreso de la sección, y en la X no sucedió de la misma manera. Aunque pertenecen igualmente al SNTE, los maestros de secundaria no son todos maestros de carrera, normalistas. Una gran cantidad son profesionistas o estudiantes universitarios que toman la enseñanza como un medio de vida a falta de mejores oportunidades o como un medio de obtener ingresos

³⁰ La Jornada, 21 al 25 de noviembre de 1989.

³¹ Excelsior y La Jornada, 26 y 27 de noviembre de 1989.

complementarios. Lo anterior provoca en muchos casos un grado de involucramiento menor en la vida y problemática del gremio magisterial. Aunque los motivos de descontento de los maestros de la sección IX se reproducían igualmente en la X, como en todas las secciones, las circunstancias específicas y el tiempo de los acontecimientos del movimiento no se dieron de la misma manera.

El 30 de noviembre hubo un principio de arreglo con la sección X. La SEP ofreció retirar todas las presiones y castigos administrativos y penales contra paristas para que se reanudaran las clases. Los maestros de secundaria tuvieron que negociar ante el arreglo de la sección IX, ya que sin el apoyo de la mayoría de los maestros del conflicto no podían sostener el paro más tiempo.³² En Michoacán ocurrió lo mismo pero una semana después. El mismo 30 de noviembre, maestros michoacanos se autopagaron dos quincenas retenidas. La SEP hizo una denuncia penal por amenazas, asociación delictuosa, privación de la libertad (se impidió la salida de pagadores de las oficinas durante algunas horas) y robo a la Nación. Para entonces la comisión negociadora había ya regresado del D. F. Se anunció una reunión con Gordillo para el lunes 4 de diciembre para lo que una nueva delegación negociadora viajó a la capital, pero no se realizó la entrevista. Por fin, el martes 5 hubo una reunión en la que los maestros en paro se comprometieron a iniciar las clases dos días después y reponer el tiempo perdido a los alumnos; a cambio obtuvieron la promesa de nuevo congreso, suspender actas de abandono de empleo y no retener cheques.³³ El miércoles 13 de diciembre Gordillo anunció la realización del Congreso Nacional Extraordinario para el 20 de enero de 1990, en el que se modificarían los estatutos del SNTE y donde se marcarían las pautas de las relaciones con la disidencia

³² La Jornada, 1 de diciembre de 1989.

³³ La Jornada, 1 al 6 de diciembre de 1989.

magisterial. Como muestra y adelanto, al pago de la primera quincena de diciembre la SEP retuvo más de 18 mil cheques a participantes del otoño magisterial, no obtuvieron aguinaldo 142 maestros de la sección IX y las medidas de represión administrativa se recrudecieron.³⁴

V. Fin del ciclo. El 1er congreso nacional extraordinario

"...la especificidad de los sujetos sociales frente al sistema de dominación no depende tanto de su permanencia, sino de su incidencia sobre la estabilidad del sistema."

Victor M. Durand

Este fue prácticamente el final del movimiento. Sólo tuvo un intento de reorganización en enero, a raíz del 1er Congreso Nacional Extraordinario. Pero el ciclo estaba agotado. Acerca de los ciclos de los movimientos, Frank Gunder y Martha Fuentes dicen: "Los movimientos sociales son cíclicos en dos sentidos: Primero, responden a las circunstancias que varían según las fluctuaciones y los ciclos políticos, económicos, y quizá, ideológicos. En el sentido de estos ciclos se puede considerar al movimiento magisterial mexicano, la lucha del sujeto llamado magisterio mexicano a través de varias décadas y muy diferentes circunstancias. Continúan los autores: "Segundo, los movimientos sociales tienden a tener ciclos de vida propios. Los movimientos como tales, así como sus miembros, su movilización y su fortaleza tienden a ser cíclicos ya que movilizan a la gente en respuesta a (principalmente en contra, y en menor grado a favor de) circunstancias que en sí mismas son de carácter cíclico." ³⁵

³⁴ *La Jornada*, 19 de diciembre de 1989.

³⁵ André Gunder Frank y Marta Fuentes. 10 Tesis acerca de los movimientos sociales. en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales. México, FLACSO, 1990. p. 54

En la concepción de estos ciclos podemos considerar al Movimiento Democrático del Magisterio de 1989. Sus miembros, su movilización y su fortaleza tuvieron su origen en circunstancias coyunturales, la participación de maestros en campañas electorales y el autoritarismo en el manejo de un congreso. Además, tres razones se sumaron para provocar el fin del movimiento: la negociación que produjo soluciones parciales a las demandas, el desgaste de las bases después de un período largo de lucha, y el inicio de la institucionalización del movimiento en la burocracia de la sección IX. Razones de este tipo son consideradas también en el texto de Fuentes/Gunder:

*"...si las reivindicaciones de un movimiento social particular son resueltas, éste tiende a perder fuerza en la medida en que su razón de ser comienza a desaparecer (o se institucionaliza, perdiendo su carácter de movimiento social). No obstante, es más común que sean las circunstancias las que cambien (y esto independientemente del movimiento social o sólo en forma parcial debido a éste), y el movimiento pierde su atractivo y su fuerza al dejar de tener pertinencia, o se transforma (o sus miembros se incorporan a otro movimiento con nuevas reivindicaciones). Sin embargo, tratándose de movimientos que en vez de institucionalizar la acción, movilizan a la gente, tienden a perder su fuerza en la medida que disminuye su capacidad de movilización, aunque sean exitosos o pertinentes en las circunstancias existentes."*³⁶

En enero de 1990 se realizaron 10,571 asambleas delegacionales en cincuenta y cinco secciones del SNTE para nombrar representantes al 1er Congreso Nacional Extraordinario.³⁷ En Tepic, Nayarit, del 19 al 23 de enero se llevaron a cabo las reuniones en las que se modificaron los estatutos del sindicato. Un boletín de denuncia informó que de los seiscientos tres delegados, había ciento treinta y dos de la CNTE y treinta y seis independientes, pero no pudieron participar en la mayoría de las sesiones debido al hostigamiento al que fueron sometidos. Las autoridades del sindicato y de la SEP recurrieron a las mismas medidas de presión que utilizaron en el

³⁶ Ibid. p. 58

³⁷ La Jornada, 19 de enero de 1990.

congreso que un año antes se celebró en la sección IX y por las cuales inició el movimiento de la primavera magisterial. Inicialmente anunciada la ciudad de La Paz, Baja California Sur, como sede del congreso, intempestivamente fue cambiada a Tepic, con lo que los delegados no institucionales llegaron tarde y no asistieron a la inauguración. Posteriormente golpeadores agredieron a maestros democráticos y a reporteros, e impidieron su trabajo normal impidiéndoles el libre acceso a los lugares en los que se organizaban las sesiones del congreso.³⁸ Ese "trabajo" de presión hacia el magisterio democrático hacía recordar los mejores días de los charros de Vanguardia Revolucionaria y de su "guía moral" Carlos Jonguitud. Las anomalías del congreso de Tepic provocaron reclamos de la CNTE, de los grupos de maestros organizados, pero un año de movilizaciones y lucha habían sido demasiado. La posición de las autoridades del sindicato y de la SEP eran cada vez más duras e inflexibles. A más de un año de la toma de posesión de Salinas, la posición negociadora de su gobierno comenzaba a quedar tan sólo en la retórica de los discursos oficiales. Los padres de familia y la opinión pública, manipulada por los medios de información, no comprendían el porqué del disgusto de los maestros, como nunca entendió el motivo de la movilización del otoño. El otoño magisterial significó no sólo la continuación del movimiento iniciado en la primavera, sino el contenido fiel de la metáfora de su nombre: el fin de un ciclo en la vida del gremio. Lo manifestado por el dirigente de la CNTE Jesús Martín del Campo en una entrevista hecha en el mes de diciembre resultó profético: *"Se podría perder poder de convocatoria por el desgaste de las bases... En otoño se arriesgaron los logros del magisterio disidente"*.

³⁸ *La Jornada*, 21 de enero de 1990.

CONCLUSIONES

I

Alberoni maneja en su marco conceptual la dualidad movimiento-institución en su propuesta de análisis de los fenómenos llamados movimientos sociales. En ese esquema, consideré al SNTE como una institución y la movilización de maestros estudiada como un movimiento que se le opone a través de un proceso de constitución ya delineado en el capítulo uno. Pero aunque la aportación teórica de Alberoni es indudablemente valiosa en la comprensión del proceso de constitución de un movimiento en particular, es limitada e insuficiente si se toman sus categorías (como pretende el autor) para dar una explicación general de toda transformación social. La diferenciación de dos estados de lo social es válida para el fácil reconocimiento de los actores de un conflicto, pero este esquema analítico deja lagunas al considerar la transformación social como una sucesión de instituciones y movimientos prolongada indefinidamente. En nuestro caso, si se considerara el movimiento en estudio como una etapa en ese doble estado intermitente de lo social, y al SNTE como la institución a la que se opone, habría dificultades para analizar y dar una categoría a la CNTE. Probablemente se le consideraría como parte del movimiento mismo, o como otra institución, con lo que el movimiento magisterial, en un aspecto, podría ser un conflicto entre dos instituciones. Lagunas de ese tipo son resueltas al utilizar conceptos de otros autores y, sobre todo, al definir y diferenciar sujeto y movimiento. Así, consideré al SNTE como una institución según la concepción de Alberoni, y a la CNTE como un sujeto, ya que es un colectivo autónomo, creador de una identidad propia y poseedor de un proyecto de acción con potencialidad o capacidad de generar acciones colectivas. Sin embargo, la CNTE es un sujeto contenido en otro, como un subconjunto del conjunto mayor que es la disidencia magisterial, los maestros que en general no apoyaban la gestión sindical del grupo Vanguardia Revolucionaria, liderado por Carlos Jonguitud. Y a este último sujeto no es

posible delimitarlo con precisión, ya que no incluye a todos los maestros, sino a aquellos en los que apareció el deseo de cambio que hizo posible la creación de una identidad y un proyecto. Esos maestros se autonominaron **Magisterio Democrático**, y el fenómeno que Alberoni definiría como el movimiento opuesto a la institución se identificó como el **MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DEL MAGISTERIO**, el cual fue el desarrollo de la capacidad del sujeto conocido como "magisterio democrático" de generar acciones colectivas en el desenvolvimiento de un conflicto y rompiendo con los límites del sistema al que se opuso. Así, el Movimiento Democrático del Magisterio fue el punto central del análisis: su construcción de un proyecto, de una identidad y sus acciones en la arena política.

II

El Movimiento Democrático del Magisterio tuvo un importante elemento de gestación en la inconformidad y frustración que produjo en los maestros el cambio negado en las elecciones presidenciales de 1988. El fenómeno de las elecciones produjo, además, efectos importantes en diversos sujetos y movimientos que se sumaron a las campañas electorales de los candidatos de oposición, principalmente a la del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Una variante de esos efectos se vio durante el movimiento magisterial, cuando en diferentes momentos sindicatos de obreros, de trabajadores universitarios y de burócratas, además de estudiantes universitarios de todo el país, manifestaron abiertamente su apoyo a los maestros mediante declaraciones, asistencia a marchas y plantones, paros laborales y cooperación económica. Así se ve que el efecto electoral del cambio frustrado permeó a diversos sectores, no sólo a los maestros. Las mediaciones entre la participación de los maestros en la contienda electoral y el inicio del movimiento en 1989 fueron sugeridas en el segundo capítulo. El análisis de los hechos que llevan a tal afirmación,

que se sostiene como una de las hipótesis centrales del trabajo, tan sólo permite la acción de sugerir, no es comprobable. El manejo de la exposición lo hace aparecer un poco menos oscuro, sin embargo no fue un recurso empleado deliberadamente para dar una falsa impresión de los hechos, sino que se trata de la reproducción de los testimonios de los mismos maestros. Estos respondían enfáticamente al ser cuestionados sobre su creencia de que la participación política durante las elecciones hizo posible el movimiento magisterial: "...no lo creo; lo aseguro. El sentimiento generalizado de los maestros (provocado por el proceso electoral) de que se podía lograr un cambio, los movió a buscar ese cambio dentro de su espacio particular".

A través de la descripción de las etapas del conflicto, se intentó dar una caracterización de algunos mecanismos del movimiento respecto a su organización y funcionamiento. Las "redes subterráneas" de Melucci fueron abordadas: organizaciones de padres de familia, de brigadeo, de propaganda, campamentos, marchas, plantones. Quedó brevemente esbozado el mecanismo de consulta a las bases en la toma de decisiones, así como el funcionamiento de asambleas y congresos, tanto del sindicato como de la disidencia. Mediante el conocimiento de estas formas organizativas y funcionales, es posible comprender el cómo y el porqué se produjo el conflicto que hizo posible el nacimiento del Movimiento Democrático del Magisterio. Los hilos conductores de la descripción del conflicto no se basaron, entonces, en una simple enumeración de hechos, sino en la búsqueda de elementos que permitiera establecer con claridad de qué manera se conforma y se mantiene un movimiento social.

III

El movimiento de inconformidad que inició en la primavera de 1989 tuvo dos demandas básicas: mejora salarial y democracia sindical. El aspecto económico fue atendido insuficientemente. Pero no se esperaba más, es decir, aunque la demanda de los maestros era la concesión de un 100 % de aumento al salario, se sabía que no se lograría. Y no por que fuera una demanda injustificada, se demostró en el segundo capítulo de qué manera se había menguado el poder adquisitivo del gremio. Sin embargo, los maestros tenían conocimiento de que un aumento de tal magnitud no puede ser concedido, mucho menos bajo los postulados económicos neoliberales del gobierno de Salinas que castiga duramente a los salarios. Por lo tanto, aunque no se dejaría de luchar por una mejora económica, se sabía que no era posible lograr un gran progreso en la materia, por lo que la lucha se centró en obtener que el funcionamiento del sindicato fuera democrático. Se buscó tener representantes disidentes del grupo Vanguardia Revolucionaria en congresos, comités y en cualquier espacio de decisión. El hecho de que se sostuviera una demanda que se sabía era extremadamente difícil obtener, pero que se planteaba de manera radical (100 % de aumento salarial), le confirió a las demandas un carácter simbólico. El conocimiento de que la oposición organizada poderosa les atribuía un papel de interlocutor legítimo de las autoridades sindicales y gubernamentales, y las muestras de respaldo y apoyo de múltiples sujetos y movimientos, así como de la población en general, inyectó vida al movimiento y lo sostuvo durante muchos meses.

Al terminar el conflicto de la primavera, con ciertas mejoras económicas y de representación al interior del sindicato, se generó el conflicto de otoño como un resabio del primero. La sección IX del D. F. no consiguió el reconocimiento de sus gestores sindicales. Este fue el motivo

principal de la reanudación de la lucha, motivo que muchos sujetos y movimientos que anteriormente apoyaron a los maestros no entendieron. La opinión pública en general, confundida por la avalancha de críticas de los medios de comunicación, así como muchos maestros, no comprendían el motivo real de la inconformidad del otoño. Los acontecimientos de Guerrero y Michoacán complejizaron el conflicto que, como se ve, fue tan sólo una continuación del iniciado en la primavera.

El enfrentamiento finalmente terminó por un conjugamiento de circunstancias: la solución parcial de las demandas, la presión de autoridades sindicales y gubernamentales, la presión de padres de familia, el desgaste de las bases después de un año de movilización. A estas causas se le puede agregar una más que tiene que ver con lo que sostiene Franceso Alberoni acerca de la dualidad movimiento-institución: el movimiento es un estado social que media entre dos instituciones, y se produce cuando la vida personal y social no se desarrolla más en sintonía con las instituciones; una vez que la institución es transformada o destruida, una nueva se construye sobre las bases del movimiento que destruyó la anterior. Se puede decir que el Movimiento Democrático del Magisterio comenzó a institucionalizarse en dos sentidos: dentro de la misma disidencia, al interior de la CNTE, y en las gestiones burocráticas de la sección IX y de los estados en los que se ganaron posiciones (Guerrero y Michoacán). Así, de cierta manera, el paso de movimiento a institución quedó consumado.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Alberoni, Francesco. **Movimiento e Institución.** Madrid, Editora Nacional, 1984.
- 2) Ávila, Enrique. **Historia del Movimiento Magisterial. 1910-89.** México, Ed. Quinto Sol, 1990.
- 3) Cuéllar, Angélica y Durand, Víctor. **Clases y sujetos sociales: un enfoque crítico comparativo.** México IIS-UNAM, 1990.
- 4) Cuéllar, Angélica (Coordinadora). **Movimientos Sociales y Elecciones en México. Julio de 1988.** Varios, Inédito, 1991.
- 5) Dubet, François. **De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto,** en "Estudios Sociológicos", VII:21. 1989.
- 6) Durand Ponte, Víctor. **Estilos de desarrollo, dominación y cultura política.** 1990. Inédito.
- 7) Guido, Rafael y Fernández, Otto. **El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina,** en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales". México, FLACSO, 1990.
- 8) Gunder, André y Marta Fuentes. **10 tesis acerca de los movimientos sociales,** en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales". México, FLACSO, 1990.

- 9) Melucci, Alberto. Um objetivo para os movimentos sociais?, en "Lua Nova. Revista de cultura e política", no. 17. Sao Paulo, junio 1989.
- 10) Pérez, Francisco. A muchas voces. Testimonios de la lucha magisterial. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1988.
- 11) Ramírez, Rodolfo. Maestros somos... México, Colectivo Zurda, 1990.
- 12) Romero, Luis. Los sectores populares urbanos como sujetos históricos, en "Sociológica". Año 4, no. 10. UAM, mayo-agosto 1989.
- 13) Samir, Amin. Las nuevas formas del movimiento social. en "El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales." México, FLACSO, 1990. p 115
- 14) Sader, Eder. La emergencia de nuevos sujetos sociales, en "Acta Sociológica". Vol. III. No. 2, mayo-agosto 1990. p 80-82
- 15) Touraine, Alain. El retorno del actor. Buenos Aires, EUDEBA, 1987. p 26
- 16) Touraine, Alain. Los movimientos sociales, en "Touraine y Habermas. Ensayos de teoría social". México, 1986. p 118
- 17) Varios autores. Ataca Oaxaca, México, Ed. Leega, 1987.

18) Varios autores. **De las aulas a la calle.** México, Ed. Pueblo 1990.

19) Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe. **Los sujetos sociales, una propuesta de análisis,** en "Acta Sociológica", Vol. III, No. 2. mayo-agosto 1990. FCPyS, UNAM. p 95

Documentos:

1) Compendio Estadístico del Gasto Educativo. SEP, 1988.

2) Debate. Suplemento de la revista de Psicología y Educación al servicio del Movimiento de Trabajadores de la Educación. Abril 1989.

3) Indicadores del Banco de México. La Economía Mexicana en Cifras. 1988.

4) IV Informe de Gobierno. Apéndice Estadístico. 1988

5) Pleno del Comité Ejecutivo Delegacional de la sección IX.

6) Resolutivos de la Asamblea Nacional Deliberativa de la CNTE. 17 al 19 de marzo de 1989.

7) Resolutivos de la Asamblea Plenaria de Representantes de Escuela. Marzo de 1989.

Entrevistas a los maestros:

1) Enrique Ávila

2) Ivan García

3) José Lara Torres

4) Roberto López

5) Florina Pérez

6) Hortencia Ramírez

7) Luis F. Sigüenza

Hemerografía

Consulta de los Diarios Excelsior y La Jornada, de enero de 1989 a enero de 1990.